



LA GRAN TRAICION

El fascismo, derrotado por la República

La aviación, la guardia civil, los guardias de asalto y seguridad y las milicias del pueblo aniquilan la rebeldía en Madrid y provincias.--Los regulares, machacados en Algeciras.--La marina, absolutamente a disposición del Gobierno.

EL HONOR QUE SE ACREDITA

Sólo una norma: la lealtad. Sólo una conveniencia: la de la República

Al reseñar los terribles sucesos a que ha dado lugar la sublevación vil—más vil cuanto más conocidos son sus detalles—se hace indispensable poner de manifiesto la conducta ejemplar de las fuerzas que se han mantenido leales a la República. En abstracto, ningún mérito tiene la fidelidad a un compromiso—el que fuere—que, si para todo ciudadano tiene imperativo de obligación moral, es tajante e inexorable cuando se trata de hombres que visten uniforme militar. Simplemente forma parte de un capítulo de deberes, entre los cuales figura como el más ineludible. Se podrá discernir un mínimo de benevolencia para el militar incapaz que ocasiona un daño por incompetencia técnica. Se podría incluso, extremando la tolerancia, disculpar al militar que, en un momento determinado, siente flaquezas de ánimo. Lo que en un militar no tiene disculpa jamás es la infidelidad. Por algo la traición tiene en la milicia el castigo de pena capital. No hay, pues, mérito ninguno en la lealtad. Pero la lealtad cobra valor de suprema virtud cuando una parte de los obligados a ella la quebrantan violentamente, usando la autoridad y las armas que, para conservarla, precisamente, pone en sus manos el Estado. Más aún cuando los traidores son tantos, en jerarquía y en número, como eran en la ocasión presente. La lealtad, entonces, alcanza categoría de ejemplaridad, se hace acreedora a la estimación pública y reclama premio de honor. Bien ganados tienen esos títulos las fuerzas que, a despecho de sugerencias y apremios amenazadores, han sabido cumplir sus deberes de disciplina y afirmar la supremacía civil del Estado sobre aquellos que, negados de toda razón, se han levantado en armas contra la República.

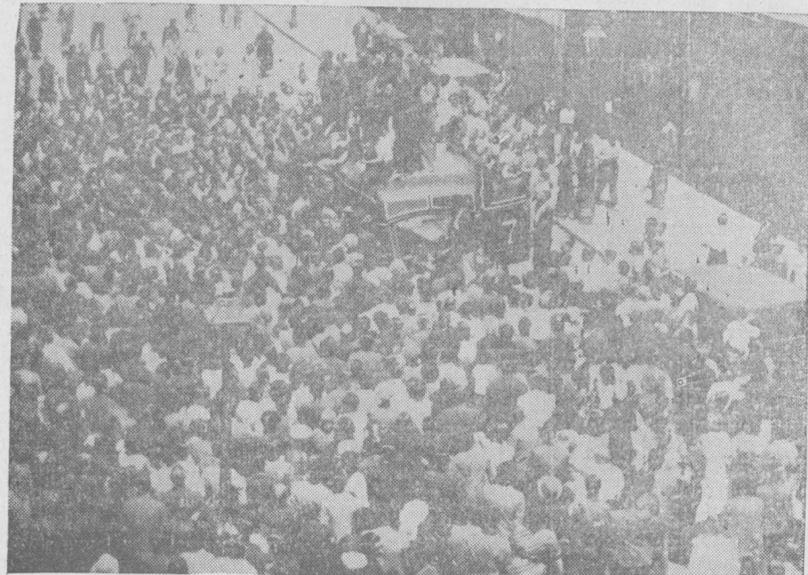
Magnífica enseñanza la de la Aviación, cuyos servidores, con grave riesgo de la propia vida, despreciando toda suerte de peligros, serena y duramente—porque dura es la obligación que les toca realizar—, han sabido asegurar para la República una victoria que, más que una victoria de armas, es una victoria moral. Magnífica lección la de esas fuerzas de Asalto, de Guardia civil, de Carabineros y de Seguridad, en cuya preocupación cuentan todas las consideraciones, menos una: la de su conveniencia personal. Si han pensado en ella, no ha sido, ciertamente, a la hora de poner a contribución su coraje y su vida. La única que determinaba su conducta era la conveniencia de la República. Y a la conveniencia de la República han sacrificado todo lo que la República podía demandarles y ellos podían ofrecer.

Junto a ese ejemplo, el de la Marina, leal al sentimiento republicano, pese a las defecciones parciales de algunos jefes, cuyo proceder es la negación de aquella tradición de caballerosidad que la Marina se complace en ostentar orgullosamente. Salvan esa tradición los jefes que han sabido atenerse a su deber y las tripulaciones, que, con su fervor republicano, han demostrado poseer mejor jerarquía moral que la oficial de los jefes insurrectos. De la tremenda pesadumbre, de la inmensa vergüenza que la sublevación significa, nos compensa el comportamiento de todas esas fuerzas leales a su obligación republicana y a los dictados de su disciplina. Gracias a ellas podemos decir que no todo estaba perdido en las instituciones armadas. Mientras los unos sufren el castigo y la ignominia que se buscaron, justo es que a los otros se les reconozca el mérito de su conducta limpia y admirable.

Las proclamas de la aviación republicana

En sus primeros vuelos del amanecer del lunes los aviones de la República fueron arrojando sobre la capital las proclamas que copiamos:

«Soldados: En curso de extinción el criminal intento de la parte fasciada del Ejército, el Frente popular, que está en un todo identificado con



El teniente León dirigiendo una arenga a las Juventudes proletarias (Foto López.)

TRAICIÓN Y COBARDÍA

“Al que los Tribunales condenen a muerte...”

Podemos pedir prestada la pluma, luego diremos a quién, para enjuiciar los luctuosos combates a que han dado lugar los militares traidores. Atendamos a lo que esa pluma, elogiada por otros como siempre mesurada y correcta, dice:

«A la traición se ha juntado la cobardía. Traición y cobardía son las dos notas de baja de la rebelión, cuyos cabecillas, después de lanzar sus huestes engañadas a los peligros de la lucha, se han puesto en salvo, algunos con rauda precaución, sin aguardar siquiera al comienzo de su obra.

«De esta conducta vergonzosa; de la horrible incivildad que descubre las consignas para los insurrectos; de la perversa intención que supone promover una guerra, no ya sin seguridad, pero sin probabilidad siquiera de triunfo, y que significa el goce del mal por el mal; de todos los estragos producidos en la sedición tienen que responder, antes que los ejecutores materiales, los organizadores y los inductores, contumaces a prueba de fracasos e incorregibles a favor de leñidades. La sangre que han hecho correr, el daño enorme que ocasionan al prestigio de la nación y a la normalidad de la economía pública, la miseria que llevan a miles de hogares por los despidos que impone la necesidad imperiosa de restablecer la disciplina del trabajo, claman contra los culpables y por la ejemplaridad de las

sanciones. Que no puedan decir como siempre: “Hasta otra”. Con las leyes vigentes y con las que dicte el Parlamento para cubrir las deficiencias notorias de la legislación, hay que acudir a extirpar de una vez y desde la raíz las cuarteladas; único modo de llegar a una legalidad estable que permita la convivencia de los españoles en el derecho y en la paz.»

A estas palabras, que hemos pedido prestadas a un diario de la mañana, cabe que añadamos la conclusión a que el mismo diario llegaba: **AL QUE LOS TRIBUNALES CONDENEN A MUERTE, POR DOLOROSO QUE ELLO SEA, SE LE DEBE FUSILAR.** Así dictaminaba «A B C» en su número de 19 de octubre de 1934, y aquello otro, el día 9 de igual mes y año.

Traición y cobardía, ésa es la cifra con que la Historia se verá obligada a registrar la insurrección militar provocada por los facciosos. Traidores—¿hará falta razonarlo?—, por haber roto sus juramentos y hacer armas contra quien se las tenía confiadas. Cobardes, por haber engañado a los soldados confiados a su seguridad, parapetando en ellos sus vidas. Esa cobardía es la única imperdonable. A cientos de muchachos sometidos a la disciplina militar, seguros de la lealtad de sus jefes, les ha costado esa traición y esa cobardía la vida.

La República y su Gobierno, apela a vosotros para que reforcéis con vuestros cuerpos y fusiles la autoridad legítima de la República, cooperando con las fuerzas populares que están en pie de guerra y no tienen otra divisa que la clásica: “Vivir libres, o morir.” Vosotros, soldados, sois carne y sangre del pueblo. De él venis y a él seréis forzosos que volváis. Pensad en vuestro mañana, soldados, y consentid o cooperad a que el pueblo sea sumido en la más negra de las servidumbres. Se juega ahora una batalla decisiva para la libertad de España. Vuestros fusiles, soldados, pueden contribuir a romper los dogmas que el fascismo está forjando para vuestros padres y para vuestros hermanos, que vencieron el 16 de febrero, y cuya victoria estáis en el deber de defender.

Soldados: ¡Ayudadnos en estas horas decisivas y sumad vuestros esfuerzos a los del Frente popular, a los de la República, a los de España.—El Comité de Vigilancia del Frente popular.»

La República en pie.

Ciudadanos: Una nueva intentona fascista, y esta vez con todas las agravantes y la máxima copia de recursos, se ha producido contra vosotros. Que ninguna consideración especiosa deforme vuestro juicio. El hecho es éste: los fascistas, auxiliados por una parte del ejército que España mantiene para que guarde sus instituciones, no para que las ataque por la

espalda, se han alzado contra la República. La finalidad era sencillísima: extinguir el régimen de democracia y de convivencia civil y montar sobre vuestras cabezas el flagelo monstruoso de una dictadura de señoritos y de milites desleales. Históricamente, la traición recibirá los más acres calificativos. Porque en ella culmina sobre una falta de sentido del deber, una ausencia morbosa de amor a la patria dolorida. Dos conductas ruines os darán, ciudadanos, la medida del grave delito de lesa patria: una, insurreccionarse frente a los indígenas, en una tierra de Protectorado que Europa nos ha confiado para civilizarla; la otra, lanzar a las fuerzas regulares y del tercio contra la población pacífica de las plazas de África y pretender dirigirlas a la Península para que empleen su mercenaria ferocidad en vuestros hogares de hombres libres, como en Asturias hicieron.

«Ciudadanos: No hay motivos para perder la serenidad. El Gobierno, que os representa legítimamente, tiene en sus manos los nudos de la acción de castigo, y con la ayuda magnífica de vosotros mismos es el dominante, uno a uno, los focos de la rebeldía. La escuadra, con la marinería tremante de pasión republicana, ha aislado a África y se dispone a bombardear los puertos en que se resistan los facciosos. Toda España hierve de entusiasmo civil, y los ciudadanos se alistán en las milicias para imponer el orden y la ley. Vuestra ley y vuestro orden, ciudadanos, que los traidores han querido aniquilar, en aras del fascismo, que es la guerra civil, la indignidad y la muerte de vuestras viejas y hermosas libertades.

Madrid, julio de 1935.—El Comité de Vigilancia del Frente popular.»

La escuadra, fiel al Gobierno de la República, vigila el Estrecho y ha bombardeado Cádiz.

Seis unidades de la escuadra española, plenamente adictas al Gobierno, se encuentran en aguas del Estrecho, vigilando las costas africanas. Algunas de estas unidades marchan hacia Cádiz, donde se encuentran varios navíos de guerra, y que en la jornada última han bombardeado intensamente a los rebeldes, causando dentro sus filas gran desconcierto.

Trabajadores: Atenta a la voz de los organismos responsables; consciente además de sus deberes en las circunstancias actuales, la clase obrera española, sin distinción de matices, se ha puesto bravamente en pie para hacer frente con las armas a la traición de los militares que, pisoteando su juramento de honor, han querido ahogar en sangre la República, para sumirnos en la dictadura ignominiosa del fascismo. El ejemplo de la clase obrera, magnífica en su espíritu combativo, es la mejor garantía de que el fascismo, pese a todas las brutas

Trabajadores: Unidad y disciplina para vencer

EL HONOR QUE SE VENDIÓ

Los dos patriotismos: el del pueblo y el de los militares traidores

Después de unas horas de intensa emoción, horas plenas de historia, con nuestra Casa convertida en vivac de luchadores, con el ánimo preparado para los actos extremos a que obliga una batalla desesperada, volvemos a coger la pluma.

Y bien, decíamos ayer, dijimos que la República no había sabido crear su ejército. Una determinación, la ley de Azaña, revela un criterio ingenuo de la caballerosidad jurada. Se les invitó a los oficiales a servir al régimen o a abandonar el ejército con su paga limpia. Y cada cual administró su convicción como le plugo. Los unos, se marcharon a sus casas; los otros, prefirieron seguir en los cuarteles. ¿Para poner su hidalguía y su valor en el ara del régimen que con gentileza sin ejemplo los tratara? Así debió ser, naturalmente. Pero no fué. Los caballeros optaron por consagrar sus armas a la traición. Los caballeros decidieron que el aparato de guerra que se les había confiado para defender a la patria, en caso de ser agredida, tuviese un destino monstruoso: herir, por la espalda, a la misma patria. El pan que el pueblo les amasaba con su sudor, a cambio de que hicieran guardia honrosa, ha sido escupido; la fe que le prometieron a la República, manchada. Fea, miserable claudicación la de la caballerosidad de oficio.

No cabe ni la excusa del error. No hay error posible. Los milites sublevados conocían exactamente el alcance de su deslealtad. Y era éste: extinguir la democracia y poner las dignidades ciudadanas, de tan duro y acrisolado logro, bajo la bota cuartelera y el mugriento bonete jesuítico, con arreglo a una fórmula fascista, que liquidara definitivamente el rango de España como nación libre y progresiva. Los confulados eran todos los miembros de la vieja y podrida sociedad; los agarrados al país para succionarlo sin correspondencias vitales. Desde el ignaciano trapisondista al banquero usurario; desde el aristócrata caduco de sangre al mequetrefe epicoeno; desde el rentista, sordo al ansia de los necesitados, al especulador sin conciencia; desde el político marrullero y ladrón, de la laya de un Lerroux o un Salazar Alonso, al cabestro negro del Vaticano; Gil Robles; todos los monárquicos, todos los hipócritas, todos los farsantes, todos los que odian a la divina libertad; todos los que venden por dinero pólvora al enemigo y pan frito de peso al hermano; en fin, toda la ralea oscura, babeante, untuosa, bancaria y palatina, sacristanesca y rapaz, que se había convertido al fascismo, porque éste ahorrja al pueblo.

Los caballeros del uniforme no rehusaron la terrible indignidad de contratarse de cómitres para esta faena. Hicieronse asalariados de la gran pandilla reaccionaria, y empezaron la ofensiva embarcando a los mercenarios de África para que pasaran a cuchillo a la ciudadanía. Estos eran los patriotas, los heroicos e invictos pretorianos de Alfonso de Borbón. ¡Bravo patriotismo! Mala noche le esperaba a España, si un patriotismo de buena ley, el de una noble y depurada minoría de ese Ejército, el de las fuerzas de Aviación, de Asalto, de Seguridad, de la Guardia civil y de Carabineros, y el de la clase trabajadora, fuente de todos los patriotismos esenciales, no se alzara para aplastar a los miserables. Los dos patriotismos, el puro y el de similor, el entrañable y el de opereta, han chocado entre sí y ha vencido el que tenía que vencer: el que con salud y con violencia sagradas fundirán el tiempo nuevo.

Intenso bombardeo de Ceuta por el capitán Rexach

Ha llegado a Madrid el capitán Rexach, incendiando los depósitos de la Campachach, con lo que han quedado inutilizados allí los suministros de esencia para los transportes mecánicos.



Tres soldados liberados ejerciendo vigilancia en la calle (Foto López.)

La situación, después de la victoria de Madrid sobre los rebeldes, tiende a despejarse rápidamente. Ello no quiere decir que podamos dormir sobre los laureles. Al contrario. Es absolutamente necesario que cada militante observe con la mayor exactitud las órdenes que, en cada caso, reciba de las autoridades de quienes inmediatamente dependa. Serenidad. Disciplina. Necesitamos ganar la victoria de España. Y para eso se precisa de la mayor y más rigurosa de las subordinaciones al mando

CRISIS PLANTEADA Y RESUELTA

En la mañana del domingo quedó reorganizado el Ministerio bajo la presidencia del señor Giral

Los generales Pozas y Castelló, en Gobernación y Guerra, respectivamente

El domingo, poco después de salir EL SOCIALISTA a la calle, quedó definitivamente constituido el Gobierno de la República, en la siguiente forma:
Presidencia y Marina, don José Giral.
Estado, don Augusto Barcia.
Justicia, don Manuel Blasco Garzón.
Guerra, general don Joaquín Castelló.
Gobernación, general don Sebastián Pozas.
Hacienda, don Enrique Ramos.
Instrucción pública, don Francisco Barnés.
Obras públicas, don Angel Velaz.
Trabajo, don Juan Lluch.
Industria y Comercio, don Plácido Alvarez Buyla.
Agricultura, don Mariano Ruiz Funes.
Comunicaciones, don Bernardo Giner de los Ríos.

Juntamente con la lista del nuevo Gobierno se facilitó en Gobernación la siguiente nota, que fué asimismo radiada a toda España.

«El Gobierno que se ha creado hoy se cree en el caso de explicar públicamente los motivos de la modificación que se ha producido, confesar el propósito que le anima y exponer la situación al país.

Al dimitir ayer el señor Casares Quiroga, se proyectó un Gobierno cuya composición tendía a facilitar una solución que permitiese el rápido acabamiento del grave conflicto planteado por quienes se rebelan contra el régimen republicano; pero pronto quedó evidenciado que no había caso para tan generosa iniciativa, por lo cual se creyó preferible desistir del intento, pues su fracaso, a todas luces seguro, crearía la inmediata caída de un Ministerio al que no le era dable seguir política.

Por eso se acordó que continuara el Gobierno que venía funcionando, sin más variación en su estructura que la de sustituir a don Santiago Casares Quiroga y a don Juan Molas, quienes, alegando el grave quebranto en su salud, exigían que se les reemplazase, sin que resultara posible negarse a exigencia tan justa. Designado para la Presidencia del Consejo de Ministros don José Giral, sigue éste desempeñando la cartera de Marina, habiéndose concedido la de Guerra al general Castelló y la de Gobernación al general Pozas.

El nuevo Gobierno, apenas constituido, ha registrado hecho tan venturoso como el de ver sofocada totalmente la rebelión en la población más importante de las abarcadas por el movimiento subversivo, Barcelona, donde parte de las tropas rebeldes han quedado aniquiladas, resistiendo otras y sumándose al resto a las fuerzas leales.

Asimismo ha podido comprobar cómo en varios puntos donde la sorpresa permitió el éxito de los faciosos se producen reacciones muy favorables para el Poder público.

Es propósito del Gobierno mantener firmemente, sin vacilaciones ni desmayos, la defensa del régimen republicano, apoyándose en el pueblo, que con tanto calor le presta su adhesión, y aceptando agradecido su heroica cooperación.

Quien ponga su esperanza en debilidades gubernativas sufrirá un cruel desengaño, porque el Gobierno no tendrá ninguna. Mide bien, desde un punto de vista histórico, el volumen de cuanto le incumbe defender.

Es propósito del Gobierno mantener firmemente, sin vacilaciones ni desmayos, la defensa del régimen republicano, apoyándose en el pueblo, que con tanto calor le presta su adhesión, y aceptando agradecido su heroica cooperación.

Quien ponga su esperanza en debilidades gubernativas sufrirá un cruel desengaño, porque el Gobierno no tendrá ninguna. Mide bien, desde un punto de vista histórico, el volumen de cuanto le incumbe defender.

Es propósito del Gobierno mantener firmemente, sin vacilaciones ni desmayos, la defensa del régimen republicano, apoyándose en el pueblo, que con tanto calor le presta su adhesión, y aceptando agradecido su heroica cooperación.

Quien ponga su esperanza en debilidades gubernativas sufrirá un cruel desengaño, porque el Gobierno no tendrá ninguna. Mide bien, desde un punto de vista histórico, el volumen de cuanto le incumbe defender.

Es propósito del Gobierno mantener firmemente, sin vacilaciones ni desmayos, la defensa del régimen republicano, apoyándose en el pueblo, que con tanto calor le presta su adhesión, y aceptando agradecido su heroica cooperación.

Quien ponga su esperanza en debilidades gubernativas sufrirá un cruel desengaño, porque el Gobierno no tendrá ninguna. Mide bien, desde un punto de vista histórico, el volumen de cuanto le incumbe defender.

Es propósito del Gobierno mantener firmemente, sin vacilaciones ni desmayos, la defensa del régimen republicano, apoyándose en el pueblo, que con tanto calor le presta su adhesión, y aceptando agradecido su heroica cooperación.

Quien ponga su esperanza en debilidades gubernativas sufrirá un cruel desengaño, porque el Gobierno no tendrá ninguna. Mide bien, desde un punto de vista histórico, el volumen de cuanto le incumbe defender.

«Ciudadanos de España, viva la República!»

El señor Giral habla al pueblo. A las nueve de la mañana el jefe del Gobierno se dirigió por medio de la radio al pueblo español. Se expresó en los siguientes términos:

«Españoles: Sin jactancia alguna, con toda sencillez, pero también con entera serenidad, el Gobierno de la República cumple con su deber y está en su puesto; porque lo está desde el primer momento de su constitución en la mañana de ayer, y atento a sus deberes más urgentes, no ha tenido tiempo hasta ahora ninguno de sus ministros, de ponerse en contacto directo con la opinión, aunque ha procurado siempre tenerla al corriente de cuantos acontecimientos ocurren, por medio de informaciones radiadas oportunamente y que han sido fiel reflejo de la realidad.

Ahora, cuando la situación ya mejora notablemente y estamos un poco aliviados de muchas preocupaciones, quiero que estas palabras mías sean para decirnos a todos, españoles, que los enemigos de la República no pasarán. Frente a ellos está el Gobierno, asistido por la razón y la ley, con todas las fuerzas del Estado y con el apoyo firme del pueblo español.

Un criminal maniobra que ha perdido en una minoría de los militares, y que España contempla con enorme estupor, indignación y asombro; asombro, indignación y estupor que aumentan al ver que no ha dudado siquiera en intentar, aunque sea con fracaso, la invasión del solar de la patria por soldados moros y mercenarios, nos ha traído en estas horas perturbación y dolor; pero no conseguirán ni conseguirán vencer la firmeza del Gobierno ni el entusiasmo republicano del pueblo español, ni tampoco detener la marcha de la República por los caminos de la justicia y el progreso.

Españoles: confiad en el Gobierno. El Gobierno también confía en el pueblo y agradece calorosamente el concurso eficaz de las fuerzas leales del ejército, marina y aviación, guardia civil, carabinieri, seguridad y asalto, así como el de las entusiastas milicias populares, a todas las cuales felicita por su abnegado comportamiento.

Unas palabras del señor Barcia. A las nueve y cinco, el ministro de Estado, don Augusto Barcia, dirigió por la radio las siguientes palabras:

«Españoles: El Gobierno agradece sincera y profundamente las grandes y fervorosas asistencias que de España entera recibe, el fervoroso entusiasmo del pueblo para defender la República; la abnegación, el valor y el brío con que se conduce el pueblo entero de España, corresponden a los altos intereses que defienden. Son momentos históricos y decisivos para nuestro porvenir. Por España y por la República, firmes todos en su puesto! Son horas de gran solemnidad y queremos dar a los españoles la seguridad de que hemos de corresponder a todos los esfuerzos magníficos que están realizando contra la subversión y contra los enemigos de la voluntad y de la soberanía popular. Son necesarios estos esfuerzos. Colaboremos todos para de una manera definitiva que de aceptada la grandeza de España, la voluntad de sus hijos, todo lo que significa y representa el ansia y el engrandecimiento dentro de la paz y de la cordialidad ciudadana. Por la gloria de España, por el amor a España, por la grandeza de la República; firmes y a cumplir el deber!»

Dois notas de los ministros de la Gobernación y Comunicaciones. A las diez y veinte de la mañana se leyó por radio la siguiente nota del ministro de Comunicaciones:

«El señor ministro de Comunicaciones cree de justicia hacer público el magnífico comportamiento de los cuerpos de Comunicaciones al servicio de la República.

No sólo los funcionarios se han excedido en el cumplimiento de su deber, sino limitar horas ni actividades en el trabajo, sino que además han defendido con las armas en la mano las oficinas en las poblaciones sublevadas, registrándose casos de heroísmo de los que en su día tendrá conocimiento la opinión pública.

En resumen: Los Cuerpos de Comunicaciones han sido uno de los factores decisivos en esta magnífica lucha del pueblo español frente a los desleales que volvieron contra su patria las armas que ésta les dió para que las defendieran.»

A las once menos cuarto transmitió desde el ministerio de la Gobernación las siguientes noticias oficiales:

«Atención: El Gobierno se complace en comunicar que el movimiento faccioso en Madrid se halla totalmente dominado. Los rebeldes se han

entregado a las fuerzas leales en Getafe, cuya artillería ha sido ocupada. Los cuarteles de Vicálvaro y antiguo María Cristina se hallan en poder del Gobierno, que ha hecho más de un millar de prisioneros entre jefes y oficiales. Los soldados, con un alto espíritu republicano abandonaron a los jefes traidores a la República. El cuartel de la Montaña ha izado ya bandera blanca y se halla en poder de las tropas leales.

Madridíenos: El Gobierno, cada vez más firme y robustecido que nunca, es hoy dueño absoluto de la situación en Madrid. Todos los cuarteles se hallan ocupados por las fuerzas leales y las milicias armadas. Estas, cooperando al admirable espíritu de lealtad de la guardia civil y fuerzas de asalto, son todos el más alto ejemplo del espíritu republicano. Una vez más los enemigos de la República han sido vencidos.

En provincias, el sometimiento al Gobierno es progresivo. Constantemente se reciben noticias en este sentido, con multitud de adhesiones de todos los sectores. La columna rebelde de Burgos ha sido deshecha por nuestra gloriosa y leal aviación, que la ha dispersado hacia Aranda, donde es perseguida, habiéndole causado numerosas bajas.

Españoles: El triunfo es nuestro. El Gobierno, cada vez más asistido de todos: pueblo, guardia civil, milicias armadas, fuerzas de asalto, marina de guerra y aviación, ha dominado a los rebeldes. ¡Viva la República!»

Nota leída por radio del ministro de Instrucción pública: «El señor ministro de Instrucción pública ha firmado con fecha de hoy la siguiente orden:

Vista la situación anómala por que atraviesan algunas provincias españolas, que no permite el desarrollo normal de oposiciones y cursillos, este ministerio ha acordado suspender la celebración de todas las oposiciones y cursillos, tanto de Primera como de Segunda enseñanza, hasta nueva orden.

Igualmente se interrumpen todos los plazos que con las oposiciones se relacionan.»

El Gobierno reclama serenidad. Por dos veces, de doce a doce y media de la mañana, desde el micrófono de radio, se facilitaron desde Gobernación las siguientes noticias oficiales:

«Españoles, madrileños: Tenemos que advertir que, así como el movimiento subversivo se ha reprimido de manera tan brillante y valerosa, es preciso ahora ahorrar energías de todo orden y no dejarse engañar ni por rumores ni por alarmas de ningún género. El enemigo, completamente batido, pero que siempre acecha en los reducidos de su impotencia, querrá debilitarnos, haciéndonos malgastar las fuerzas que necesitamos para ordenar de nuevo la vida de la República. Como antes, volvemos a repetir: Serenidad y lealtad. Militarios: Estad al servicio de las fuerzas de la guardia civil y de asalto, que actúan a las órdenes del Gobierno.»

Pocos momentos después se daba a la publicidad esta otra información recibida del gobernador de Málaga, juntamente con otra del de Huelva:

MALAGA. — Comunica el gobernador que el entusiasmo y la adhesión en aquella capital son extraordinarios, vitoreándose a la República y estando dispuestas todas las fuerzas al lado del Gobierno. Ha entrado en el puerto el crucero «Sanchez Barcáiztegui», cuya tripulación ha manifestado al gobernador que actúa intensamente en el estrecho para impedir que puedan ser transportadas las fuerzas del tercio y regulares, a las que se ha ordenado, según parece, que vengan a España, por lo visto a civilizarlos. Desde la misma capital dan noticias de que las fuerzas leales al Gobierno atacan a Cádiz, en donde el gobernador, con la guardia civil y las fuerzas de asalto, está sitiado, resistiendo heroicamente.

HUELVA. — La guarnición y la fuerza pública se han negado a atender el requerimiento del general faccioso Queipo de Llano y están al lado del Gobierno, disponiéndose a salir sobre Melilla.

Ciudad Real. — Comunista y una sección de guardias de asalto, al tener noticias de que se intentaba asaltar algunos edificios, cruzaron disparos con individuos de filiación fascista. Después de dominarlos, regresó la fuerza a sus cuarteles.

En Tarragona, Lérida y Gerona, las tropas se han reintegrado a los cuarteles sin dificultad, obedeciendo a los órdenes del Gobierno.

CORDOBA. — Se encuentran en poder del Gobierno las tropas. Los aviadores volaron sobre Sevilla, logrando desmoralizar al enemigo. La columna leal enviada desde Huelva ha establecido contacto con los elementos obreros y republicanos. Con ello se someterá definitivamente.

También oficialmente se han comunicado los siguientes datos sobre la situación en otras provincias el domingo por la tarde:

«En Granada, América y Jaén todas

las fuerzas están con el Gobierno, disponiéndose al cumplimiento de su deber de defender al Poder constituido.

En Bilbao han desfilado delante del gobernador y las autoridades militares, el regimiento de Garelano, las fuerzas de asalto, la guardia civil y los miliones al grito de ¡Viva la República! y ¡Viva el Gobierno!»

En Asturias, el entusiasmo popular es inenarrable y toda la población vitorea la República y al Gobierno, a cuyos servicios se pone incondicionalmente. En Valencia el fervor republicano se ha hecho imponente al conocer la traición del general Queipo de Llano.

A primera hora de la madrugada del lunes facilitaron en Gobernación la siguiente:

«Dicen de Alicante que dos camiones ocupados por fascistas se dirigían a esta población. Al tener conocimiento de la noticia, salió un camión de guardias de asalto y otro de guardia civil, que los sorprendió a unos cuantos kilómetros. Se estableció un tiroteo, en el que resultaron cuatro y tres individuos, a los que se ocuparon diversas armas de fuego. Por lo demás, la tranquilidad es completa.»

Los moros, que venían a «civilizarlos», «civilizados» en Algeciras. ALGECIRAS, 20. — Ayer desembarcó en esta población un tabor de regulares, procedente de Ceuta. En el primer momento consiguieron, por sorpresa, dominar a la fuerza que se les enfrentó. Pero luego, el pueblo, que se acogió a su protección, se acometió en defensa de sus libertades, y en energética lucha, les causó ciento diecinueve muertos. El resto de las fuerzas moras huyó cobardemente al monte, donde son perseguidos y cerca por los campesinos y la guardia civil.

El «Churruc», que desembarcó la primera expedición de regulares, al darse cuenta de que no eran órdenes del Gobierno, se presentó en Cádiz, anunciando con bombastear si no se rendían.

La vigilancia de los buques impide que se trasladen a Ceuta y Sevilla.

La desmoralización de los marquis rebeldes. Se ha logrado captar una proclama lanzada por Radio Ceuta, de la que se deduce la situación apurada en que se encuentran los sublevados. En la proclama se decía, entre otras cosas, que la ciudad de Córdoba había caído nuevamente en poder del Gobierno de la República merced a la traición de algunos de los elementos comprometidos en el movimiento, que se «hallaron» con los demagogos de la República.

La proclama captada, por los técnicos en que está redactada, da la impresión de que en la plaza de Ceuta la causa de la criminal subversión contra la República está en franca descomposición.

Ceuta ha sido bombardeada intensamente por la escuadra española y el elemento civil de la plaza de soberanía; si ha sido de momento acallado, no ha sido sometido.

La proclama en cuestión da idea de que los rebeldes se encuentran en una tesitura desesperada.

En los estertores de la agonía, recurren a las mentiras. Habiendo hecho circular los fascistas rebeldes que algunos ministros de la República habían huido de España, el Gobierno lo desmintió el lunes de madrugada, haciendo radiar la nota siguiente:

«Habiendo circulado por elementos enemigos, con objeto de ocultar su impotencia y total derrota, la especie de que algunos ministros habían huido al extranjero, el Gobierno desmiente rotundamente tal noticia y se complace en manifestar que en estos momentos todos, absolutamente todos, se encuentran en sus puestos trabajando conjuntamente, más comprometidos que nunca, para dar cima muy en breve a la magna obra del total aplastamiento de la criminal sublección provocada por el fascismo.

Se previene a todos los ciudadanos que no dejen sorprender su buena fe por esta y otras especies falsas con que se intenta desvirtuar los hechos por elementos sediciosos al comprender que dentro de muy poco serán totalmente vencidos.»

Contra la campaña criminal en el extranjero. Contra la intensa campaña que los fascistas vienen haciendo en el extranjero contra la República y en favor de la sedición, el Gobierno radió a la una de la madrugada del lunes una alocución en francés dirigida a la veintena Republicana, en la que se da cuenta de haberse terminado con éxito por el Gobierno el movimiento subversivo de Barcelona, con la rendición del general Goded. Se dice también que en Madrid la tranquilidad es perfecta y que coadyuvan a la labor gubernamental el Socorro Rojo Internacional, los partidos republicanos, el Socialista, el Comunista, los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, los de la Unión General de Trabajadores y todas las Asociaciones de Izquierda.

La Marina de guerra tiene bajo sus fuegos a la ciudad de Cádiz, en donde de manera ejemplar resisten el gobernador civil y los leales de asalto y guardia civil, así como las masas populares.

El restablecimiento de la autoridad legítima será cuestión de pocas horas. En Málaga, el entusiasmo es extraordinario, y de allí dicen que se desmantela rotundamente la fábula del envío de tropas de Marruecos. No consiguió desembarcar más que un grupo de regulares de Ceuta, que fué deshecho en Algeciras.

Los barcos de guerra controlan el Estrecho e impiden estos proyectos. El general Queipo de Llano llamó telefónicamente a Gobernación preguntando por el general Mola, creyendo en la fantasía de que Madrid estaba dominado.

EL DESARROLLO DE LOS SUCESOS EN BARCELONA

La sublevación, dirigida por el general Goded, fué aplastada en breves momentos

Goded se rinde e invita por radio a los sublevados a hacer lo mismo

El domingo, la emisora de radio establecida en el ministerio de la Gobernación hizo públicos los siguientes despachos, cruzados con el consejero de Gobernación de la Generalidad:

«El excelentísimo señor ministro de la Gobernación, general Pozas, recibe en estos momentos, del consejero de la Generalidad, señor España, la siguiente información telegráfica:

«La salud y tiene la satisfacción de comunicar que ha sido sofocado en su parte principal el movimiento sedicioso por haberse rendido el general Goded, después de confrenar con el enemigo, pues ya no podía sostenerse del incesante ataque contra la cuarta División con las baterías cogidas esta mañana a los rebeldes. He mandado al teniente coronel Moreno con una sección de la guardia civil para que vaya en su busca. Del general Goded evité que la multitud indignada pudiera cometer algún desmán que quiero evitar a toda costa.»

El ministro ha contestado con el siguiente telegrama:

«Recibo con gran satisfacción esta noticia, que da un golpe mortal a la sedición. Con toda emoción felicito a los valientes catalanes que han sido una vez más y son siempre uno de los más valerosos sostenes de la República. Ruegole felicite a esas tropas leales. En nombre del Gobierno y mio propio doy, lleno de entusiasmo, un grito: ¡Viva Cataluña y España! Muy agradecido y felicitation.»

El consejero de la Generalidad envió este otro despacho:

«Hemos cumplido con nuestro deber, dispuestos a defender régimen republicano que la nación libremente se ha dado. Dígame qué hago con los prisioneros.»

El ministro ha contestado:

«Se le ordena que los jefes y oficiales sublevados y rendidos sean re-

cluidos en Montjuich. Se ha designado un comandante de intendencia afecto a la República para que se haga cargo de la cuarta División, así como a otros jefes adictos para que se hagan cargo de los regimientos sublevados.»

Más detalles de lo ocurrido en Barcelona. A las diez y media de la mañana del domingo se hizo público el siguiente comunicado oficial sobre el desarrollo de los sucesos en Barcelona:

«En Barcelona las fuerzas del Ejército se han echado a la calle para declarar el estado de guerra. Las fuerzas de asalto, seguridad y guardia civil, afectas al Gobierno de la Generalidad, se opusieron energicamente, luchando con los sediciosos. En estos momentos puede decirse que casi todos batidos los revoltosos, porque no han podido conseguir ninguno de sus objetivos, y en cambio, se les han cogido numerosos prisioneros, entre ellos jefes y oficiales. También se les causaron muchas bajas. La lucha se ha sostenido entre seguridad y guardia civil, de una parte, y el ejército, de otra. Comunica el señor España, consejero de la Generalidad, que se encuentra en la consjería ayudado por los jefes de la guardia civil y de asalto, dirigiendo la lucha, que ha sido cruenta en algunas fases del combate.

Ha prestado una entusiasta e intensa colaboración la aviación, dirigida por el teniente coronel Sandino. Las fuerzas leales han cogido cañones a los revoltosos en los ataques dirigidos a la consjería de Gobernación, que fué defendida por guardias de asalto, que han luchado con enorme entusiasmo ayudados por paisanos. La guardia civil se comportó heroicamente, luchando en otros puntos de la población y siendo vitoreada por el pueblo, que llena la calle. El presidente de la Generalidad, se-

ñor Companys, se ha mantenido permanentemente en la Comisaría General de Orden público, animando a todos en el cumplimiento de su deber. Ya no se oye un disparo en la parte de la población donde se encuentra esta consjería, que ha sido uno de los edificios más atacados. Dentro de poco se podrán dar por totalmente rendidas las fuerzas rebeldes de Barcelona.»

El domingo por la tarde quedó totalmente reducida la sublección en Barcelona. A última hora del domingo facilitó el Gobierno la siguiente nota, con los detalles finales de la rendición y entrega de los rebeldes:

«Del consejero de Gobernación al ministro de la Gobernación: «Como le dije anterior conferencia, esto está ya terminado, pues se han entregado todos los rebeldes.

Todos, generales, jefes y oficiales, incluso el señor Llano de la Encarnación, se hallan a disposición del Consejero y Comisaría general Orden público Generalidad. No se han conducido a Montjuich por ser demasiado tarde y por temer fueran objeto una agresión.

Se ha designado al general Aranguren para que se haga cargo provisionalmente de la cuarta división. Este designó jefes y oficiales absoluta confianza para encargarse también provisionalmente del mando de los regimientos.

La ciudad recibida plena satisfacción derrota rebeldes, en que ha tomado parte con el entusiasmo y la asistencia personal de la masa obrera.

El señor presidente de la Generalidad, además de haber comunicado públicamente por radio derrota rebeldes, ha invitado y conseguido general Goded que éste comunique por radio su derrota e invitase personalmente a todos los rebeldes para que cesaran en la lucha.»

«El Gobierno, con fuerzas leales y milicias obreras armadas, ha dominado completamente la situación en los cuarteles del campamento de Carabanchel.

Al entrar las fuerzas con las milicias armadas, encontraron entre los rebeldes cadáveres hallados al general García de la Herrán, uno de los generales sublevados en la invasión del 10 de agosto de 1932.»

«Los niños del Colegio de salesianos de Carabanchel Alto han sido trasladados por la fuerza pública y los obreros al Colegio de Santa Bárbara, de huérfanos de ingenieros, donde de 213 niños se encuentran, bajo la protección del director de dicho Colegio, sanos y salvos.»

Un decreto importante. — Se suspenden por cuarenta y ocho horas las operaciones mercantiles. «Las circunstancias actuales, de todos conocidas, y la necesidad de poner coto a pánicos en nada justificados, que podrían dar lugar a depresiones absolutamente contrarias a lo que demanda la serenidad de los momentos presentes, aconsejan limitar o suspender, aunque por breve plazo, las operaciones de carácter mercantil que impliquen movimiento de fondos en los establecimientos de crédito. Como esta medida necesita ir acompañada de la suspensión de términos, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 955 del Código de Comercio, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suspenden en toda España por cuarenta y ocho horas las operaciones y funcionamiento de las Bolsas de Comercio. Durante este plazo, las agencias de Cambio y Bolsa ni los corredores de Comercio autorizados podrán ni otro cualquier documento que produzcan transacciones sobre efectos públicos y valores mercantiles.

Art. 2.º Dentro de las indicadas cuarenta y ocho horas no se podrá retirar cantidad superior a dos mil pesetas de cuenta corriente, depósito o Cajas de Ahorros, en los Bancos o entidades de crédito de cualquier clase en toda España. En este plazo, los Bancos, Asociaciones e institutos de crédito en general que se dedican a esta clase de negocios no accederán a la retirada de depósitos o cuentas de ninguna clase que se pida por sus titulares ni en lo que excedan de dos mil pesetas.

Art. 3.º Se establece una moratoria de cuarenta y ocho horas para efectos mercantiles de cualquier clase.

Art. 4.º De este decreto se dará cuenta en su día a las Cortes. Dado en Madrid a 19 de julio de 1936. — Manuel Azaña. — El ministro de Hacienda, Enrique Ramos Ramos.

Tres nuevas notas de interés. Poco después de las tres de la tarde de transitorio desde el ministerio de la Gobernación se dio noticia de que en dicho departamento se están recibiendo numerosos telegramas de diputados a Cortes, gobernadores civiles, representantes del Frente popular y otros elementos, mostrando su adhesión al Gobierno y a la República.

A las tres cuarenta y cinco minutos se transmitieron las siguientes notas:

COOPERATIVAS DE LA CASA DEL PUEBLO. EIBAR. — Teléfono 337. Los mejores artículos a los mejores precios. DESPACHOS. Central: Barreneche, 4. Sucursal: Arraigüeta, 3. GRAN SALON CAFE, plaza de la República. — Teléfono 391.

VINOS, COGNAC, CHAMPAN, Pedro Domecq, JEREZ DE LA FRONTERA. Agente en Vizcaya: EREAZO ECHECILLAZ, Mayor, 16, entresuelo. — Teléfono 1183.

COMPAÑEROS: Ingresad en la Asociación Oficial de Vecinos-Inquilinos de Madrid. Hernán Cortés, 13. Tel. 2321. Cuota mensual, 50 céntimos.

En la medida que contribuyamos a la normalidad de Madrid, facilitaremos la victoria sobre los grupos rebeldes que se extinguen

Una importante nota de las fuerzas obreras del Frente popular

«El Comité nacional de Acción conjunta de las Fuerzas proletarias del Frente popular, en estos instantes de satisfacción por el deber cumplido por el triunfo del pueblo y de la democracia republicana sobre el vil e infame intento de los que alevosamente querían entronizar en España un régimen de fascismo vaticánista, saluda al pueblo de Madrid, que con singular heroísmo ha sabido aplastar por las armas a los rebeldes fascistas.

Trabajadores de España: Durante toda la noche los cuarteles de Madrid han ido rindiéndose, pese a su resistencia, ante el empuje de las milicias obreras y de las fuerzas leales a la República. En algunos de esos cuarteles la tropa se encontraba encerrada y atada en secuestro, realizado por elementos paisanos fascistas, a quienes la oficialidad indigna había entregado sus subordinados para poder consumir la bochornosa traición con que se ha denigrado de por vida. Que este ejemplo del pueblo de Madrid cunda rápidamente en aquellos sitios del país en que aún quedan focos rebeldes. Para facilitar, este Comité procurará, en contacto con el Gobierno, que allí donde sea preciso se lleven los auxilios y refuerzos necesarios.

Ante el aplastante triunfo conseguido en Madrid tras horas de intensísima lucha, os gritamos hechados de orgullo: Trabajadores: Hemos triunfado nosotros, los verdaderos caballeros, sobre los villanos y perjuros. Hemos conseguido en esta jornada librar a nuestros hijos de la peste del fascismo. Compañeros: No olvidéis que lo mismo que hemos tenido valor y coraje para vencer, ahora hemos de derrochar la serenidad para arraigar y hacer fructífera nuestra victoria.

Por el Partido Socialista, Ramón Lamóneda. — Por el Partido Comunista, Antonio Mijé y Vicente Uribe. — Por la Unión General de Trabajadores, Pascual Tomás. — Por la Federación de Juventudes Socialistas, Federico Melchor.»

Cómo se iniciaron los sucesos en el cuartel de la Montaña

A mediodía del domingo se tuvo conocimiento exacto por el Gobierno de que la guarnición de Madrid no le era afecta y de que, sin declararse en franca rebelión, se hallaba dentro de sus cuarteles sin ponerse a la disposición del régimen legalmente constituido. Entonces se pensó en arbitrar todos los medios posibles para preparar una defensa eficaz de la capital ante el temor de que, de madrugada, las fuerzas fascistas se lanzaran a la calle.

También se tuvo conocimiento, entre otras cosas, de que el cuartel de la Montaña se había constituido en cuartel general de la sublevación, y que allí se encontraba el general de Estado mayor señor Fanjul. Con estos antecedentes empezaron a organizarse los medios con que el Gobierno contaba para contrarrestar esta sublevación, medios que consistían en las fuerzas de la guardia civil, las de seguridad y asalto, milicias obreras, carabineros, carros de asalto y Aviación.

Se establece el cerco.

Entonces, y ya en las últimas horas de la tarde, se procedió a establecer cerco a dicho cuartel de la Montaña, que comprendía la zona señalada por el paseo de Rosales, plaza de España, paseo de San Vicente e inmediaciones. Esta línea de defensa y cerco estaba formada por fuerzas de seguridad y asalto, milicias ciudadanas y camaradas llegados de Asturias y los carros de asalto.

Se concentraron estos elementos, dada la eficiencia de los medios de defensa y ataque de que estaban provistos los sediciosos y su considerable número, pues a las fuerzas allí concentradas se habían sumado algunos cientos de paisanos que entraron en el cuartel el día anterior.

De cuál era la actitud de estos elementos da idea el hecho, de que en otro lugar damos cuenta. Al paso de una camioneta con milicianos, la guardia del cuartel hizo fuego, resultando dos muertos y algunos heridos.

La noche transcurrió en actitud de expectación por parte de sitiados y sitiadores, y ya en las últimas horas, el Gobierno dispuso que las fuerzas que habían puesto cerco al cuartel intimaran a los que se hallaban dentro para que se rindieran. A esta intimación, que no fue contestada, siguió otra nueva a las cuatro de la madrugada, en la que se daba un plazo de veinte minutos para que los sublevados fueran abandonando el cuartel de cinco en cinco y desarmados. Igual intimación se hizo a los cuarteles de Getafe y Vicálvaro, donde se sabía que la artillería se encontraba también frente al Gobierno.

A esta intimación de las cuatro de la madrugada contestaron los que ocupaban el cuartel de la Montaña haciendo fuego de fusil y ametralladora contra sus sitiadores, quienes respondieron de la misma forma. Con frecuencia disparaban con morteros de trinchera.

Se asegura que estos núcleos fascistas, con los oficiales, habían ejercido coacción durante toda la noche y primeras horas de la mañana sobre los soldados que eran partidarios de rendirse. A algunos suboficiales y sargentos que se habían negado francamente a secundar los planes de los rebeldes se les invitó a salir del cuartel y a otros se les encerró en los calabozos. Se ha dicho también que ante la negativa de algunos soldados a continuar en estado de rebelión, habían sido fusilados por fascistas y oficiales.

Vencida ya la resistencia del cuartel, y dentro las tropas leales y las milicias, auxiliados unos con otros, practicaron numerosas detenciones. Se hizo un minucioso registro en los calabozos y se llegó hasta una habitación donde se había refugiado un teniente coronel y varios oficiales, en número de diecinueve, que, al ver inminente su detención, se suicidaron con sus mismas pistolas. Siguió la requisición por el cuartel y practicándose detenciones y, entre éstas, se llevó a cabo por fuerzas de asalto la del general Fanjul y un coronel de ingenieros cuando trataban de abandonar el cuartel.

A pesar del estado de confusión que había, la gente que se hallaba fuera del cuartel se dio cuenta de estas importantes detenciones, y para sacar a los dos jefes fue preciso abrir paso al carro blindado donde iban detenidos, haciendo un despeje muy laborioso. Los detenidos fueron conducidos a la Dirección de Seguridad, y se asegura que el general Fanjul ha sido llevado a uno de los cuarteles de asalto. El espectáculo que ofrecía el

LA VICTORIA DE HOY Y LA DE MAÑANA

Una consigna triunfante: Derrotad al enemigo

«Pueblo decidido a defenderse, es pueblo invencible», escribimos el domingo, y lo sucedió en Madrid, en Barcelona y, en general, en toda España, viene a darnos la razón. La criminal intención de los militares traidores a su juramento no ha podido prosperar, no importa su volumen extraordinario, gracias al nervio y al entusiasmo que en la defensa de la República han puesto el Gobierno, los institutos armados y las milicias populares. Fieles a nuestra convicción, podemos insistir en que un pueblo resuelto a sacar indemne su libertad, amenazada por el fascismo, es un pueblo dueño de su destino. Nos toca deplorar que la traición, la insania y el crimen se hayan mancomunado para desencadenar sobre España una tormenta de fuego y de sangre en provecho de unas estúpidas ilusiones fascistas; pero desencadenada la tormenta, estamos decididos a dominarla de un modo definitivo, asegurándole al país que, cualquiera que sea el tiempo que transcurra, no volverá a padecer una inquietud como la presente. Le debemos esa seguridad, y, con su ayuda, vamos a pagársela. Sólo economizaremos lo que no sea absolutamente indispensable para el triunfo de la República y del Frente popular. La consigna es concisa, pero immodificable: triunfar. Triunfar lo más rápidamente posible en toda España y de todos sus enemigos: de los que están en armas y de los que rezan por la victoria de los traidores. Hay que vencer de todos, absolutamente todos los adversarios. Ellos son quienes han emplazado la contienda en un plano de terrible crueldad, extrayendo de Africa las fuerzas más desestimadas para que impongan su ley de guerra a los españoles.

Los militares traidores a sus juramentos no han retrocedido ante ninguna perversión

moral para salirse de la suya. Las armas más feroces han sido las de mayor empleo. No se han intimidado por el inmenso número de víctimas inocentes que ocasionaban. Las mayores monstruosidades se les han antojado — ¿cuáles eran sus designios? — prólogo satisfactorio de la victoria que se prometían.

A estas horas deben haber renunciado a conseguirlo. Los soldados, descubriendo el engaño de que los han hecho víctimas los sublevados, los abandonan en masa, y las tropas fieles al Gobierno, secundadas por el pueblo con notable espíritu de sacrificio, se alzan, estimuladas por el fervor general, introduciendo en vítores y aplausos, como un alud que derrota todas las previsiones de los insurrectos, que, a decir verdad, las habían hecho bien criminales. Los cañones emplazados contra Madrid no han tenido ocasión de disparar. El pueblo les ha callado la boca con su heroísmo, evitando que aumentase la lista de las víctimas inocentes. Contrasta esa previsión criminal de los sublevados con la conducta de las tropas leales, preocupadas en poner a buen recaudo y seguridad a los alumnos de varios Colegios de huérfanos. Tendremos ocasión de anotar, cuando los acontecimientos puedan reseñarse con minuciosidad, la enorme diferencia con que se han producido las fuerzas insurrectas y las leales. Estas no han necesitado amputarse el sentido humano para alcanzar una victoria que cada día irá siendo más grande, porque para que lo sea basta y sobra con la lealtad de los institutos armados y la apasionada voluntad de autodefensa del pueblo.

Estad seguros: Hoy será más grande la victoria que ayer; la de mañana, que hoy. Y así hasta la extinción del más leve foco de perturbación.

Daban la impresión de que sólo disparaba una compañía poco nutrida. A cada cañonazo que era lanzado por la artillería contra el cuartel, se advertía que los que se hallaban en el interior perdían la moral, pues los tirotesos iban siendo menos frecuentes. La actitud intimidadora de la aviación también era acusada por los rebeldes.

Los disparos de cañón continuaron de seis en seis minutos. Los rebeldes contestaron con ametralladoras que habían colocado en las esquinas del edificio. La primera baja de las fuerzas leales fue un guardia civil, al que alcanzó un tiro de mortero ligero. Afortunadamente, las bajas habidas en las fuerzas del Gobierno han sido pocas, porque la mayoría de los proyectiles del mortero no llegaron a estallar, cayendo algunos casi al pie de las baterías. La conducta seguida por el capitán que mandaba la batería, sin oficiales de ninguna clase, ha sido elogiadísima, pues él ordenaba y hacía las rectificaciones de tiro y demás preparativos necesarios para disparar con acierto.

Con el fin de que el asedio durara lo menos posible, y con ello evitar víctimas, se pidió al Gobierno más número de cañones. También se solicitó que los aviones que actuaban sobre el cuartel volaran a menor altura para que sus disparos fueran más ciertos y no produjeran víctimas inocentes.

El comandante de la guardia civil, jefe de las fuerzas de asedio, recibió la visita del comandante señor Hidalgo de Cisneros, quien le hizo saber, en nombre del Gobierno, la conveniencia de enviar a los rebeldes un parlamento, para conminarles a que se rindieran sin condiciones en el plazo de veinte minutos. Añadió el ayudante del ministro de la Guerra señor Hidalgo que en cuanto se lograse la rendición se dejaran las fuerzas allí existentes bajo las órdenes de las clases y se garantizara la vida de los rendidos.

El parlamentario enviado fue recibido por el coronel, quien respondió a las manifestaciones que le hiciera diciendo que no podía acatar las órdenes.

A media mañana, y por temerse que hubiera algún pequeño foco en el cuartel del Conde Duque, se presentaron guardias civiles, de asalto y milicias, que tomaron posiciones en los alrededores.

La eficacia de los carros de asalto

«Han contribuido eficazmente al éxito de la lucha los camiones blindados de las fuerzas de asalto de la compañía de especialidades, que tiene su cuartel en López de Hoyos. Estos camiones se situaron en los costados del edificio y sirvieron para distraer la atención de los que manejaban las ametralladoras, evitándose con ello que se disparase contra la fuerza leal que estaba a cuerpo limpio.

También ha sido elogiado el espíritu elevado de todas las fuerzas leales al Gobierno, como asimismo las de la milicia gubernamental, que manda el capitán Gallo, que, como se sabe, fue el que colocó en Jaca la primera bandera republicana. También han cooperado eficazmente las milicias socialistas y guardias de

asalto, que en taxis ofrecidos espontáneamente por sus conductores se trasladaron de un lado a otro, acudiendo a los puntos donde consideraban necesaria su presencia.

Se dispuso que los detenidos quedaran dentro del cuartel, pues se consideró peligroso sacarlos a la calle, ya que en ésta la multitud pedía a gritos que se los entregaran.

Como se emplearon las dos piezas de artillería.

A las cuatro de la madrugada del domingo llegaron a las inmediaciones del cuartel de la Montaña dos piezas de artillería, que fueron emplazadas en los alrededores de la plaza de España.

Llegaron hasta allí arrastradas por camiones ocupados por milicias obreras. Iban a ser servidos por los mismos milicianos voluntarios que habían hecho su servicio en filas en los regimientos de esta especialidad.

Al lado de las piezas se colocaron cajones llenos de pólvora, incluso con la mecha, para que, en el caso de que los sitiados hicieran una salida y llegaran hasta los emplazamientos, se procediera a volar los cañones antes que dejarlos en poder de los sediciosos.

Nuevas referencias de soldados.

Según noticias obtenidas posteriormente, parece que en la tarde del domingo, próximamente a las siete y media, penetraron en el cuartel de la Montaña unos cien paisanos de filiación fascista. Estos individuos se disfrazaron con uniformes de soldados de diversas armas, aunque sin emblemas. Según manifestaciones recogidas de algunos soldados, una vez que el cuartel de la Montaña se rindió, los fascistas fueron los que, junto con los oficiales, incitaron a la rebelión a los soldados. La mayoría de éstos se vio obligada a disparar sus fusiles; pero, según manifestaban muchos de ellos, lo hacían al aire, y el grupo de paisanos y los oficiales han sido, en realidad, los únicos que han atacado a las fuerzas del Gobierno.

Otros detalles.

«Parece que hubo un momento, en que los oficiales estaban reunidos discutiendo la rendición, los soldados sublevados ya sacaron una bandera blanca a los balcones del cuartel, que presentaba señales de grandes destrozos a causa de las granadas que contra él se habían disparado. Entonces el jefe de la fuerza de asalto, que se encontraba en la plaza de España y en la Montaña, se lanzaron contra el cuartel y fraternizaron con los soldados que se iban poniendo a las órdenes del Gobierno de la República. Algunos oficiales intentaron escapar por la puerta trasera del cuartel y fueron perseguidos a tiros por los leales.

Una de las primeras preocupaciones de la fuerza pública fue rescatar la bandera nacional, que se hallaba en el patio y que fue sacada entre vítores a la República.

Está comprobado que algunos oficiales se suicidaron y otros resultaron muertos en la lucha. Los heridos graves fueron recogidos caballeramente por las milicias armadas, y, en camiones de la Cruz Roja, trasladados a los hospitales y establecimientos benéficos cercanos. Las Casas de Socorro y centros benéficos de los huérfanos eran incapaces para atender al crecido número de heridos que llegaban. Constituyó un acto muy emocionante ver cómo los propios elementos de las milicias armadas, con sus carabinas al

Los partidos del Frente popular rinden su homenaje al pueblo

«Ciudadanos, trabajadores, republicanos: Tras una jornada gloriosa del esfuerzo mancomunado de los trabajadores, de los hombres amantes de la libertad y de las fuerzas leales al Gobierno de la República, tocan a su fin las horas que nos angustiaban.

La República conquistada el 14 de abril por la voluntad soberana del pueblo, reconquistada el 16 de febrero, venía siendo hostilizada con estúpida pertinacia por los enemigos de la democracia y de la clase trabajadora. La República, que, haciendo honor a su limpio origen, quiso ser generosa hasta con sus adversarios, no fue comprendida ni respetada por éstos, y ahora, de improviso, faltan a todas las reglas del honor, e incurriendo en el grave delito del perjurio y de la traición, es atacada por la insurrección de militares que siempre quisieron dominar a España como guardia pretoriana.

El pueblo trabajador, con ímpetu heroico, unido a las fuerzas militares fieles al Gobierno, en un gesto lleno de heroico sacrificio, lanzóse a la lucha y venció a sus enemigos. Empieza para España un capítulo nuevo de su historia; la Revolución abre definitivamente los caminos al progreso del país. No ha terminado aún la pelea, pero toca a su fin. Aún hay que hacer más sacrificios para exterminar al enemigo común, pero ya serán menores.

Terminada esta jornada gloriosa, eliminados los enemigos del pueblo, podremos dedicarnos todos los españoles a la obra magna de crear un Estado sin privilegios de clase, con espíritu de justicia.

El pueblo madrileño, los trabajadores, guardia civil, guardia de asalto y la aviación española, unidos en un magnífico y heroico esfuerzo, han escrito con su sangre una de las páginas más gloriosas en nuestra Historia, salvando a España de la ignominia.

Os rinde este merecido homenaje el Comité del Frente popular. — Por Izquierda republicana, José Salmerón; por Unión republicana, Fulgencio Díez Pastor; por el Partido Socialista, Manuel Cordero y Juan Simón Vidarte, y por el Partido Comunista, Vicente Uribe. ¡Viva la República!»

Rendición de los sublevados de los alrededores de Madrid

La misma conminación a rendirse que se hizo al cuartel de la Montaña se hizo a las fuerzas de Getafe, y ante la negativa le éstas se cursó rápidamente orden al aeródromo de Cuatro Vientos, de donde salieron fuerzas y algunos aparatos para actuar sobre los rebeldes. El jefe de Cuatro Vientos dio un plazo a los sublevados para que se entregaran y desalojaran el cuartel, pues de no ser así abriría fuego. La constatación de que el disparo de varios cañones contra el aeródromo, de donde salieron más fuerzas y aviones, que rápidamente bombardearon el cuartel, que momentos después se rindió, según parece, a causa de que los soldados se impusieron a los jefes y oficiales. Entonces penetraron las fuerzas de aviación y asalto y detuvieron al coronel, jefes y oficiales de artillería, en número de 31, que en camiones fueron conducidos a Madrid.

Campeonato de Carabanchel.

Igual invitación a rendirse se hizo a las fuerzas que se encontraban en el campamento de Carabanchel, donde es sabido que hay generales, infantería y la Escuela central de Tiro. Allí, por ser campo abierto y estar distribuido el emplazamiento de los edificios que sirven de alojamiento a estas fuerzas de una manera aislada, la operación de cercarlos fue algo más difícil y desde luego duró mayor tiempo, interviniendo fuerzas de la guardia civil y asalto y milicias y algunas piezas de artillería procedentes de Getafe, que ya a esa hora se había rendido, que hicieron fuego. Protegidas las fuerzas de la guardia civil y asalto por los carros blindados y artillería, se apoderaron del campamento, donde se detuvo a muchos jefes y oficiales, que fueron conducidos también a Madrid en camionetas.

Vicálvaro.

La rendición de las fuerzas de artillería de Vicálvaro fue breve y muy parecida a la de las que ocupaban Getafe; pero en la operación de rendición resultaron muertos un guardia de asalto y dos soldados de las fuerzas rebeldes. De la misma forma que en los otros sitios, fue detenida la oficialidad.

«Ministerio marina a tripulación «Jaime I». — Con solemnidad respetuosa, echen mar cadáveres. Dígase posición barco.»

LA POSICION DEL «JAIME I»

«Tripulación «Jaime I» a ministro. — Nos dirigimos para Tánquer. Nos encontramos 9 grados 7 minutos longitud, 38 grados 21 minutos latitud.»

NOTICIA CONFIRMADA

Cerca de Estoril perece, en un accidente de aviación, el general Sanjurjo, resultando herido el aviador Ansaldo

A las siete menos cinco de la tarde fué radiada desde el ministerio de la Gobernación esta noticia:

«Se reciben noticias de Lisboa de que cuando se dirigía a España en aeroplano el general Sanjurjo, sufrió un accidente de aviación, pereciendo en él.»

LISBOA, 20.—Se ha confirmado que el general Sanjurjo ha resultado muerto en un accidente de aviación, ocurrido cerca de Estoril.

El aviador Ansaldo ha resultado herido. (United Press.)

A las doce de la noche han transmitido desde el ministerio de la Gobernación la siguiente noticia:

«Habiendo aparecido en la prensa de la noche la noticia de un accidente de aviación ocurrido al ex general Sanjurjo cuando éste se dirigía a España, se han solicitado informes oficiales de Lisboa, habiéndose comprobado el hecho. El ex general Sanjurjo venía a España en una avioneta pilotada por el aviador Ansaldo, y cuando llegaba cerca de Cascaes el aparato se incendió y cayó al suelo envuelto en llamas. La circunstancia de ir el general Sanjurjo atado en su asiento ha determinado que, impotente para desahirse de las amarras, haya perecido abrasado. El señor Ansaldo sufre varias heridas y quemaduras.»

(Continúa en la página 4)

Casa Yustas

Gorras, Sombreros y Boinas.
Plaza Mayor, 30. Fuencarral, 158.
MADRID. Teléfono 35242.

DENTISTA

Magdalena, 26. Alvarez.
Dentaduras. Consulta gratis. Tl. 11264.

Preservativos

LA DISCRETA, Salud, 6. Catálogo gratis sin enviar sello.

EL MÁS EXTENSO Y HONDO PROBLEMA NACIONAL

La Reforma agraria precisa del Crédito Agrícola Cooperativo para ser eficiente

Es demasiado frecuente en nuestro país la crítica negativa... Frente a esa práctica debe desarrollarse la virtud de producir labor mejor, de más satisfactorios resultados que la censurada.

Iniciada la Reforma agraria y en vísperas de una nueva ley general o básica tendiente a estabilizar aquella, interesa fijar y precisar bien las orientaciones necesarias para la definitiva solución del más extenso y hondo problema nacional.

El período de ensayos, de provisión, de la reforma agraria y en vísperas de una nueva ley general o básica tendiente a estabilizar aquella, interesa fijar y precisar bien las orientaciones necesarias para la definitiva solución del más extenso y hondo problema nacional.

Tenemos ya la distribución de las tierras, los asentamientos campesinos, la labor meritoria de los ingenieros, el chorro de dinero del Estado vertiéndose por los ámbitos del ruralismo hispánico.

Es decir, que han de ponerse inmediatamente en juego las dos acciones concertadas: la del Estado, directora y protectora, y la de los medios rurales. Aquella, con la necesaria y franca orientación que venimos propagando, y ésta, dejando de ser elemento pasivo para convertirse en creador de su propia obra.

A crear y difundir, pues, el Crédito Popular Agrícola y los Pósitos Cooperativos Agropecuarios por todas las zonas rurales españolas, para el mejoramiento y el progreso del país y la salud y la consolidación de la República.

¿A qué se espera, pues, en la orientación y marcha de una Reforma agraria de la República Española? Es que sin organización social cooperativa de los obreros de la tierra y de los pequeños labradores, en cuyas manos está la primera riqueza de la patria, y sin el formal establecimiento del crédito agrícola en nuestro país, se puede pensar en algo serio y definitivo.

Mas con ser elocuentes y aleccionadores los ejemplos de fuera, no tenemos necesidad de copiarlos, ni siquiera hacer de ellos un remedio. Ideológica y prácticamente, contamos con la clave precisa que nos da el pensamiento y la realidad nacional. Lo venimos afirmando en estos trabajos. Insistimos firmemente convencidos de ello.

Preservativos: clase propaganda, dos pesetas docena; clase superior, tres, calidad garantizada. Envío provincias. LA IDEAL, Jardines, 23.

DESPUÉS DEL PACTO GERMANOAUSTRÍACO

Tras la germanización, la restauración de la dinastía de los Habsburgo

VIENA, 18.—Animado por su victoria al obtener Hitler la garantía escrita de la independencia austriaca contra la agresión nazi, Schuschnigg ha empezado ya a buscar en otros territorios una nueva conquista diplomática.

Ahora aspira a la restauración de Otto de Habsburgo sin exponer a Europa al peligro de una guerra mediante las amenazas de una invasión armada.

El primer ministro de Checoslovaquia, Hodza, ha declarado que su política extranjera sería la de no intervenir en asuntos interiores de otros países.

Según informes fidedignos, Schuschnigg está dispuesto a firmar con Yugoslavia Pactos de no agresión, no anejección y no interferencia de la misma clase que el que Hitler ha tenido que firmar con el mismo y por el número de años deseados por Belgrado.

Yugoslavia está ya algo molesta por la alianza de Francia y Checoslovaquia con los Soviets, y amargamente desengañada por la negación de Francia a apoyarla en impedir el posible ingreso de los Habsburgo.

El canciller Schuschnigg parece dispuesto a aprovecharse de este ambiente en el mayor grado posible.—(Unit Press.)

ter de exclusiva, además de conducir la correspondencia, tributa al Estado por los siguientes conceptos: 1.º Patente nacional de circulación de automóviles. 2.º Impuesto de timbre. 3.º Impuesto de transporte. 4.º Canon de conservación de carreteras; y 5.º Canon de inspección.

Si el transportista es Compañía anónima, tributa, además, por impuesto de utilidades; y si cuenta con taller de reparaciones para sus vehículos, también tributa por contribución industrial.

En el preámbulo, olvidándose de los Ferrocarriles, Tabacos, Pósitos, Petróleo y Teléfonos, califica de Monopolios de la carretera a las concesiones concedidas por un plazo de tiempo limitado que, además, no son tan exclusivas como el ministro pretende, desde el momento en que el Gobierno, por medio de sus dependencias, ejerce siempre una intervención en los itinerarios, tarifas y horarios de los servicios establecidos.

Además, el gran número de disposiciones o circulares posteriores a las concesiones las han transformado de tal manera, que se pueden establecer servicios por los mismos itinerarios que han sido objeto de concesión, con el solo derecho para el concesionario del de tanteo.

El ministro pretende en su proyecto de ley acabar con las exclusivas, no sólo antes de finar el plazo de vigencia de las mismas, sino quince días después de publicar el reglamento que se está confeccionando.

Y ahora preguntamos: ¿Sentado este precedente, ¿hubiera alguna Empresa o particular que se avenga a contratar la prestación de un servicio al Estado, máxime si le significa desembolsos de cierta importancia con estas garantías y respeto del derecho adquirido?

Porque no hay que olvidar que si los concesionarios hubieran dado por rescindido el contrato durante su vigencia, hubieran perdido en favor del Estado las fianzas que a este efecto tenían constituidas.

Por otra parte, hemos de considerar que si el problema del paro obrero es uno de los que más agobian a todos los Gobiernos, si hace la vida imposible a las Empresas de importancia en beneficio del pequeño industrial, éste, que tendrá que competir en precios con los demás, procurará llevarse el negocio por sí mismo o con ayuda de sus familiares, economizando gastos de explotación.

¿Y la labor sindical en pro de mejores sueldos y de restricciones en el despido del personal? ¿Y la tutela del Estado con los obreros?

Actualmente dependen de las Empresas concesionarias de estos servicios unos sesenta mil obreros y empleados. ¿Qué será de la mayor parte de esas sesenta mil familias el día que se establezca esta competencia en las carreteras? Porque no pretenderá el señor ministro que esos sesenta mil empleados que ahora empiezan a vivir con cierto desahogo, gracias a la implantación de las bases de trabajo, estén en condiciones económicas que les permitan depositar fianzas y comprar ómnibus para hacer por sí mismos los servicios.

Suponemos que la Comisión parlamentaria de Obras públicas que ha de dictaminar ese proyecto de ley, los dictaminados que integran la mayoría de la Cámara y, en último caso, el señor presidente de la República, no colaborarán con su apoyo a que progrese esta disposición, que no da satisfacción a nadie y perjudica, sin duda alguna, a todos los sectores interesados en el problema.

J. GARCIA SESMA

UN PROYECTO DE LEY EQUIVOCADO

¿Organización o desorganización de los transportes por carretera?

Con intención de cumplir una de los puntos del Programa del Frente popular, el ministro de Obras públicas, señor Velao Onate, ha presentado recientemente al Parlamento un proyecto de ley que llaman de Organización de los transportes por carretera.

Hasta 1926, el transporte de viajeros por carretera era una industria libre; pero como el Estado tiene que cumplir su obligación de hacer llegar la correspondencia hasta los puntos más apartados de la Península, no tenía más remedio que subvencionar a los industriales de este ramo que se comprometieran a la conducción del correo. Por este concepto venía desembolsando una cantidad que oscilaba entre quince y veinte millones de pesetas cada año.

Tampoco era la industria del transporte muy castigada con cargas tributarias. Estas se reducían a cantidades insignificantes.

A partir de esta época, y viendo los Gobiernos que si iban recargándola de impuestos esta industria no había de subsistir, abrió concursos entre los que a ella dedicaban sus actividades y adjudicó concesiones con carácter de exclusivas en forma de contrato o escritura pública.

En estos contratos obligaba a los que convertían en concesionarios, por un plazo determinado, a aceptar, no sólo los impuestos vigentes entonces, sino también los que se crearan en lo sucesivo, además del transporte gratuito de la correspondencia.

Con esta táctica consiguió el Estado economizar esos quince o veinte millones de pesetas que pagaba por el transporte del correo e ingresar otra cantidad no menor por los impuestos creados y que se crearon inmediatamente.

Actualmente el transporte de viajeros por carretera, cuando tiene carácter

VIDA MUNICIPAL

El abastecimiento de Madrid está asegurado

Socialistas y republicanos, en sesión permanente

Tanto el alcalde y los concejales republicanos, como nuestros camaradas, están desde el primer momento en la Casa de la Villa ajenos al cumplimiento de su deber y en defensa de los intereses del pueblo de Madrid.

Han estado al habla, han inspeccionado los servicios, han cuidado de que no falle ningún resorte, consiguiendo cumplimiento y contando para ello con el concurso permanente de varios funcionarios, entre los que merece destacarse a los señores Berdejo, Freire e Iglesias.

El abastecimiento de la villa está asegurado para varios días, y por si fuera necesario reponerlo, ante la posibilidad de que la situación creada por la agresión al régimen se prolongase, lo que ya no ocurriría gracia al entusiasmo y al valor de las fuerzas leales y al pueblo en armas, el alcalde nombró una Comisión, compuesta por el delegado de Abastos, camarada Cordero, y el concejal camarada Gómez San José, los que vienen trabajando ya con actividad y acierto.

Aunque, como al principio indicamos, el alcalde y los concejales republicanos y socialistas están al habla constantemente en la Casa de la Villa, ayer noche, a las ocho, reunió el alcalde en su despacho a los delegados de Servicios, con carácter

extraordinario, al objeto de afianzar las gestiones que se realizan. Madrid está perfectamente abastecido, repetimos, y los madrileños no deben apresurarse en adquirir alimentos que no han de faltarle en ningún momento.

El Ayuntamiento popular tiene el deber de garantizarlo y responde de ello con absoluta seguridad.

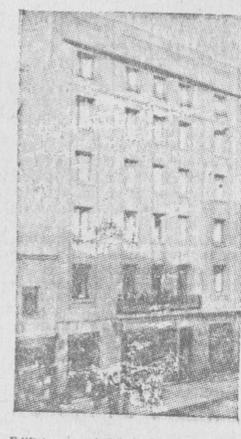
CARTELES PARA HOY

FUENCARRAL.—(Temporada de verano. Butaca, una peseta.) 6.45 y 10.45 (programa doble): La ballarina de conjunto y Es mi hombre (por Valeriano León).

SALAMANCA.—(Refrigerado. Teléfono 6.823.) 6.45 y 10.45. Los últimos días de Pompeya (espectáculo supremo). Butaca, 1 peseta.

CINEMA CHAMBERI.—6.45 y 10.45 (precio único, 0.60): Solá contra el mundo (por Constance Bennett) y La tragedia de una madre (en español, por Raquel Torres y Ben Lyon).

Cooperativa Socialista Madrileña COMESTIBLES -- VINOS -- CALZADOS -- PAPELERIA GIRO ANUAL: 2.000.000 DE PESETAS OFICINAS Y CASA CENTRAL: LIBERTAD, 34. -- TELÉFONO 14033. -- MADRID



Edificio propiedad de la COOPERATIVA SOCIALISTA. -- Valencia, 5. MADRID

¡CAMARADAI Si no eres socio cooperador, pide el alta inmediatamente en tu Cooperativa, que es la Cooperativa Socialista Madrileña.

¡ORGANIZACIONES OBRERAS! Hacer vuestros pedidos de libros y material de escritorio en vuestra Sección Papelería de la Cooperativa Socialista Madrileña.

¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!

LA VUELTA A FRANCIA

Ezquerria, vencedor de la etapa Niza-Cannes

CANNES, 19.—A las doce de hoy se presentaron en la meta de salida, para tomar parte en la undécima etapa de la Vuelta a Francia, Niza-Cannes, de un recorrido de 126 kilómetros, 57 corredores. Se anotó que se registraban los forfaits del suizo Egli y del austriaco Max Bulla.

Comienza la marcha en pelotón, hasta que el suizo Amberg, con ganas de pelea, intenta una escapada. Vervaecke es el único corredor que le sigue a la rueda. Ambos corredores logran, al comenzar el col de Niza, un minuto de ventaja sobre el segundo pelotón. Antes de iniciar la escalada, Amberg pincha, y Vervaecke, ya solo, fuerza el tren, consiguiendo sacar a sus seguidores dos minutos de ventaja.

Un grupo de corredores, formado por Silver Maes, Magne, Ezquerria y Berrendero, que corren a todo gas tras el fugitivo, logra reducir la ventaja de éste al llegar al pie del col de Brauss a un minuto veinte segundos. En la escalada de este col se distinguen los ciclistas españoles; pero sólo Ezquerria, a fuerza de pedales, logra ponerse a la altura de Vervaecke, sin conseguir, no obstante, remontarle.

El orden de llegada a la cumbre de Brauss es el siguiente: primero, Vervaecke; segundo, Ezquerria; tercero, Berrendero, a un minuto; Silver Maes llega a 1 m. 5 s.; Thietard, a 1 m. 10 s.; Bertocco, Cloarec, Magne, a 2 m. 45 s.; y Amberg, a 3 minutos 25 segundos.

Antón Magne, en el que se aprecian ganas de correr, tiene de pronto un pequeño desfallecimiento y pierde rápidamente contacto con el grupo que formaba parte.

Después del descenso se encuentra a pocos kilómetros el col de Sospel, por cuya cima pasan en primer lugar, y juntos, Vervaecke, Maes y Ezquerria. A 55 s. Berrendero; a 1 m. 27 s., Thietard; a 4 m. 30 segundos Cogan, y a 4 m. 44 s. Ne. Continúan juntos los tres hombres citados en primer término, en cabeza. El tercio formado por los dos belgas y el vizcaíno llega al control de Castellanes, seguidos de cerca y por el orden que se cita por Berrendero, Thietard, Bertocco, Magne, Marceillou, Amberg, Cañardo, Cogan, Neville, Ivon Marie, Cloarec, Alvarez y Goasmat.

Después, con bastante retraso, aparece Archambaud. A la salida de Castellanes logra escapar Ezquerria, dejando atrás a los dos belgas, y a un tren formidable inicia la subida de La Tourbie, que, sin aparente esfuerzo, escala en primer término.

Los belgas Maes y Vervaecke consiguen el segundo y tercer puesto, con un retraso sobre el vizcaíno de 1 m. 16 s.

En el descenso del monte Ezquerria marcha con enorme brío, consiguiendo no sólo mantener la delantera sacada en la montaña, sino aumentarla hasta llegar a Cannes con más de dos minutos de ventaja sobre sus seguidores.

Como consecuencia de su triunfo, Ezquerria ha obtenido las siguientes bonificaciones: 1 m. 16 s. por su diferencia sobre el segundo en el alto de La Tourbie; 1 m. 30 s. por llegar primero a la meta; y 2 m. por la diferencia obtenida en este sitio.

Ha abandonado el belga Wierintz. Clasificación general. 1. Silver Maes (Bélgica), 71 horas 48 m. 0 s. 2. Vervaecke (Bélgica), 71-51-46. 3. Antonin Magne (Francia), 71-51-47. 4. P. Clemens (Luxemburgo), 71-51-52. 5. Mersch (Luxemburgo), 72-15-8. 6. MARIANO CAÑARDO (España), 72-17-6. 7. M. Clemens (Luxemburgo), 72-17-8. 8. Level (turista), 72-32-37. 9. JULIAN BERRENDERO (España), 72-33-53. 10. Kint (Bélgica), 72-34-58. 11. Marceillou (turista), 72-37-40. 12. F. EZQUERRA (España), 72-38-5. 13. Goasmat (turista), 72-40-8. 14. Amberg (Suiza), 72-40-14. 15. Archambaud (Francia), 72 horas 40 m. 30 s. 16. Ivon Marie (turista), 72-44-42. 17. Cloarec (turista), 72-44-48. 18. A. Van Schandel (Holanda), 72-50-50. 19. Neuville (Bélgica), 73-52-6. 20. Thietard (turista), 73-52-6. 21. Debryckere (Francia), 73 h. 3 m. 35 s. 22. Middellkamp (Holanda), 73 h. 4 m. 15 s. 23. Tanneveau (Francia), 73-53-36. 24. Cogan (Francia), 73-57-57. 25. Bettini (turista), 73-58-53. 26. Vanoverbergh (Bélgica), 73 horas 10 m. 28 s. 27. Antoine (turista), 73-12-38. 28. Leseur (Francia), 73-14-11. 29. Le Greves (Francia), 73-16-31. 30. Passat (turista), 73-21-56. 31. Meulenbergh (Bélgica), 73 horas 22 m. 45 s. 32. EMILIANO ALVAREZ (España), 73-23-14.

Clasificación por naciones. 1. Bélgica (S. Maes, Vervaecke y Kint), 216 h. 14 m. 44 s. 2. Luxemburgo-España (P. Clemens, Mersch y CAÑARDO), 216 horas 27 m. 6 s. 3. Francia (Magne, Archambaud y Debryckere), 217-36-1.

Antonio Montes, vencedor de la XIII Vuelta a los Puertos. Se celebró el domingo esta clásica carrera, que organiza la Unión Velocipédica Española (primera región). A las cinco y media de la mañana se dio la salida a los corredores. Vicente Carretero abandonó. La clasificación obtenida ha sido la siguiente:

1. Antonio Montes, 5 h. 30 m. 37 s. (a 33,556 kilómetros por hora, batiendo el récord anterior, que estaba en 5 h. 43 m.). 2. Fermín Trueba, 5 h. 36 m. 5 s. 3. Antonio Escuriel, en el mismo tiempo. 4. Santiago Mostajo, igual tiempo. 5. Bernardo de Castro, 5 h. 39 m. 30 s.

Automovilismo Wimille vence en el Gran Premio de Deauville. DEAUVILLE, 20.—Ayer se corrió el Gran Premio Automovilista de Deauville. La prueba fue ganada por Juan Pierre Wimille, que cubrió los 375 kilómetros del recorrido en 2 h. 57 m. 44 s.

En segundo lugar llegó Martin, a una vuelta. Y en tercero, Villapardierna, a dos vueltas. En la vuelta 70 se produjo un grave accidente a consecuencia de un choque violentísimo entre los autos que conducían Farina y Lehoux. Los coches se incendiaron y sus conductores fueron conducidos al hospital, en el que Lehoux falleció a poco de ingresar.—(Noti-Sport.)

CASA Benitez SASTRERÍA CONFECCIONES Visitar esta casa antes de hacer vuestras compras ROSALÍA DE CASTRO, 42 (ANTES INFANTAS)

Publicaciones teatrales table with columns for title, price, and time.

Clasificación de la etapa. 1. EZQUERRA (España), 4 h. 3 minutos 18 segundos. 2. Silver Maes (Bélgica), 4-5-4. 3. Vervaecke, mismo tiempo. 4. Magne, 4-5-34. 5. Cogan, 4-5-39. 6. Thietard, 4-5-45. 7. MARIANO CAÑARDO (España), 4-7-1. 8. Marceillou, mismo tiempo. 9. Bertocco, 4-9-18. 10. Amberg, mismo tiempo. 11. BERRENDERO (España), en el mismo tiempo. 12. EMILIANO ALVAREZ (España), 4-10-1. 13. P. Clemens. 14. Level, mismo tiempo que Alvarez. 15. Tanneveau, 4-15-6. 16. Kint, mismo tiempo. 17. Middellkamp, 4-15-30. 18. Ivon Marie. 19. Archambaud. 20. Goasmat. 21. Walle. 22. Meulenbergh. 23. Mersch. 24. Cloarec. 25. Bettini. 26. Lemay. 27. Dubois.

SUSCRIPCIONES:
Madrid un mes...
Provincias, trimestre...
25 ejemplares...

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

LOS PANTANOS DE LA SIERRA DE HUELVA

Para el señor director general de Obras hidráulicas

Existe, señor director general, un rincón en la provincia de Huelva, más conocido entre nosotros por el distrito llamado de la Sierra, cuyos habitantes no han hecho en su vida más cosa mala que trabajar, rendir sin descanso, engrandecer a otros, enemigos del trabajo; pagar con toda puntualidad sus contribuciones a la Hacienda pública y al Municipio, demostrar su ejemplaridad de ciudadanos obedientes, y no tener nunca nada, ni derecho a nada.

Aracena es lo que pudiéramos decir la capital del mencionado rincón. Para nadie que conozca su historia, o, al menos, que lea algo, es un secreto que Aracena era, en los tiempos onerosos de la monarquía, residencia provisional de la familia que la representaba. Lo fue también, con carácter más permanente, de infantes y príncipes. Estas circunstancias determinaron que aquellos sinistros personajes crearan grandes e irremediables amistades que bien distribuidas, hicieron que sus vecinos, y casi todos los de su distrito, durmieran como justos, por muchos años, víctimas del narcótico que una tradición vergonzante les suministrara, sin pizca de compasión ni de lástima para los que vivían de su trabajo.

Los «seranos» eran felices, en su infelicidad, con ir a misa por las mañanas, no comer lo suficiente, emborracharse a diario en las tabernas abiertas y protegidas por los ricos, jugar a las cartas los pocos cuartos semanales que ganaban, pezar a sus compañeros y chicos cuando lloraban por tanta miseria y abandono de obligaciones, no tener derechos civiles, políticos ni sociales, ni protestar nunca de las injusticias ni del oscurantismo imperante. Eran, en fin, unos seres insensibles, y en estas condiciones de aparente paz y tranquilidad se deslizaban los años, siendo una «Arcadiaz» feliz para unos cuantos explotadores sin entrañas y una desdicha, inhumana y permanente, para todos los demás.

Un buen día surgen unos nuevos hombres por la Sierra que introducen en los cerebros, depauperados por la anemia, de los serranos, la razón de que hay algo que ellos no tienen de debido tenerlo: Derechos que, la camarilla, amiga de la antigua realeza, les tenía usurpados. Reaccionaron como por ensalmo, y cuando el ambiente republicano era denso y firme en el resto de España, la Sierra, con todos sus pueblos, se incorporó a él para formar el todo anhelado. Se iniciaban en el sentimiento republicano unos pueblos espiritualmente desechados; se sintieron traspassados a otra vida; empezaron a creer que eran españoles porque se les habla dicho y asegurado que la República era España, y que ésta no podía existir sin la República.

Se convencieron; pero eran hombres que, aunque mal entendidos, tenían una fe, y con ella, un signo de disciplina que los ataba. Los católicos, apostólicos y romanos—nunca españoles—les habían acostumbrados a ser obedientes, temerosos y dóciles a sus mandatos; la fe también les impedía ser de otra manera. ¿Qué hacer? Era sencillo: había que sustituir la fe que tenían inculcada por los católicos apostólicos y no españoles, por otra fe que llevara implícita, y en ejercicio seguro, la disciplina que prodigara el amor al prójimo como a sí mismo; la del cultivo del intelecto; la de no beber vino hasta embriagarse; la de no maltratar a la esposa e hijos; la de tener derecho al disfrute de los campos robados por los caciques a las comunidades obreras y campesinas; la de construir pantanos; la de emplear la justicia, y, por último, la de vivir cómoda y alegremente. Esta fe era la que, como buena nueva, crearon los propagandistas de la creciente España con su República.

Desde aquellos días quedó empeñada la palabra de los artífices principales del nuevo régimen, de que se harían pantanos, se expropiarían los grandes latifundios y se recuperarían los bienes comunales, para devolverlos a sus primitivos y legítimos dueños. En vano han esperado varios años. Los proyectos de los pantanos se hicieron: El Arochete, La Mezquita, El Odiel y Las Juntas. En las oficinas de la Confederación Hidrográfica del Guadiana están los correspondientes expedientes sin terminar. Con estas líneas se pide al señor Yust que se terminen favorablemente. Si algunos informes técnicos no se ajustan a la necesidad de que estas obras se hagan y aquellos compromisos se

cumplan, que se revisen los estudios sobre el terreno. Que vengan otros técnicos sin política determinada—ésta ha sido siempre aspiración de las clases trabajadoras—, y se convenirá la superioridad de que los pantanos indicados son de una gran utilidad social y de un enorme rendimiento económico para el Estado. Así parece haberlo comprendido el señor Yust, cuando se ha comprometido a visitar—todos los pueblos interesados lo esperan con impaciencia—los lugares donde han de ser construídos los pantanos. Esta noticia no es invento nuestro. Nos lo aseguran los alcaldes de La Nava, Encinasola, Cumbres Mayores y Aroche, quienes, en reciente visita a Madrid, visitaron al señor Yust en su despacho, ofreciendo que haría el viaje del 18 al 20 del mes actual.

Hemos de insistir en el tema en los días sucesivos—por su importancia merece que no nos olvidemos de él—, y ya procuraremos llevar al ánimo de quien corresponda la necesidad de que los pantanos se construyan. Por su carácter de obras reproductivas, se deriva de ellas la solución de multitud de problemas de índole política, económica y social. Por tal motivo, esperamos la rápida intervención del Poder público.

Nuestro primer trabajo lo dedicamos al señor Yust, con una breve exposición de la situación pasada y presente del vecindario del sector serrano. En la prensa provincial hemos escrito cientos y cientos de artículos en favor de los pantanos. Si bien es verdad que en el orden político no han servido para nada, no lo es menos que en el práctico han tenido la virtud de haber mantenido vivo y latente el fuego sentimental que dió vida y creó fe en la República de trabajadores.

Juan MORENO DOMINGUEZ
Huelva, julio 1936.

Nuestras víctimas

José y Jorge Orad de la Torre

Del heroísmo sencillo y sereno del pueblo tendremos que dar larga crónica. Y de sus víctimas, larga lista. Nos llegan, confusas, las noticias y los nombres. Entre los primeros milicianos cuyo sacrificio ilustra la resistencia del pueblo, figuran José Orad de la Torre, ingeniero de caminos y director de una Sección de la U. G. T., y su hijo Jorge Orad Declés, de la Juventud Socialista. Son dos símbolos que dan la medida de lo que da de sí la dignidad ciudadana. El padre y el hijo acudieron al puesto de combate. Unidos para la muerte como para la vida.

Y cayeron juntos en el ataque al Campamento. Elegimos este ejemplo para que se sepa cuánto vale y cuánto cuesta el ardor de un pueblo dispuesto a defender sus libertades. Y como este ejemplo son todos.

Hoy, a las seis y media de la tarde, se celebrará el sepelio en el Cementerio Civil. A sus familiares no sabe dedicarle nuestra pena otro homenaje que el del silencio. Homenaje inmenso, porque en él está representado todo el dolor y todo el orgullo que sentimos por nuestras víctimas, por nuestros héroes.

Una nota simpática

En la puerta de la Redacción de EL SOCIALISTA

Un operario de los talleres del diario «El Sol», el compañero Vicente González, en compañía de varias jóvenes camaradas, se presentó ayer mañana frente a la casa donde está instalada nuestra redacción, con una gran provisión de café. Las jóvenes obreras obsequiaron al desayuno a cuantos combatientes leales pasaban por la calle de Carranza y sus alrededores. El acto valiente y simpático de que damos cuenta ha merecido grandes elogios de los luchadores del Frente popular.

EL MOVIMIENTO EN PROVINCIAS

Una impresión de los enviados de la Agencia Febus

Las primeras noticias de la insurrección militar, que daban cuenta de haberse producido en Ceuta y Melilla, nos hizo preparar el viaje a aquella zona. La ruta señalada de antemano era dirigirse a Jibraltar, y, por Tánger, entrar en Tetuán. El coche que nos conducía sufrió una avería en las cercanías de Aranjuez. Fue providencial. Mientras reparaban la avería nos trasladamos al Parador del Turismo, donde, por la radio, tuvimos conocimiento de la insurrección en Sevilla. Ya la marcha a Marruecos tenía el inconveniente de que focos en la Península atraían la atención y daban nuevo giro a nuestra excursión. Por ello decidimos desviar la ruta y dirigirnos a Córdoba para entrar en Sevilla. Pocos momentos antes de partir, ya el coche dispuesto, nos dió la radio la noticia del Gobierno que acababa de constituir el señor Martínez Barrio.

Manzanares. A nuestro paso por dicho pueblo pudimos apreciar que las masas obreras se hallaban vigilantes ante las llamadas que por la radio se hacían. Todos estaban alerta y en sus puestos. Valdepeñas. Grupos de paisanos armados prestaban servicio de vigilancia. En nuestro viaje hasta Manzanares eran los guardias civiles los que efectuaban el servicio de protección; mas a partir, de este punto, como ya decimos, eran los grupos de paisanos. La vigilancia se apreciaba que era más y más rigurosa a medida que avanzábamos en la carretera. Ya en Bailén, esto quedó confirmado. La requisita que hicieron a nuestro coche fué minuciosa y detenidísima.

En el camino, con las primeras luces del amanecer, vencidos por un viaje precipitado y lleno de nuevas emociones.

Andújar. Pueblo tranquilo, hoy alerta y vigilante. A la entrada nos detiene un grupo numeroso de obreros. Nos hacen abandonar el coche. Nos rodean. Mientras, varios de los obreros nos hacen. Otro grupo mantiene sus rifles y pistolas en nuestra dirección. Terminan. Y para facilitar nuestra marcha nos hacen entrega de un salvoconducto para salir de Andújar. Este salvoconducto dice así: «U. H. P. Sin novedad. Jefatura de orden público de Andújar.» La despedida es con el signo gráfico de obreros. Puños en alto. Nos enteramos de la organización de una columna de obreros en Andújar que se dispone a partir para Córdoba. Se pretende reunir tres mil hombres armados para auxiliar a las fuerzas leales al Gobierno que resisten en Córdoba.

La salida de Andújar es muy comprometida. Cuando llevamos recorridos tres kilómetros, nos cruzamos en la carretera con un coche. El momento es de suma emoción. Los ocupantes del coche con el que nos hemos cruzado nos hacen señas de que abandonemos nuestro vehículo. Lo hacemos así. La carretera está totalmente a oscuras. Bajan cinco individuos con pistola. Avanzan hacia nosotros. Les gritamos nuestras filaciones; pero ellos guardan un silencio impresionante y prolongado. Les ofrecemos nuestra documentación. La revisan. Sigue el silencio. Por fin, guardan sus armas y nos invitan a seguir. Nos cruzamos con tres coches más. Sus ocupantes nos dicen que marchan en busca de refuerzos, pues el pueblo de Montoro ha caído en poder de los rebeldes. Preguntamos:

—¿Hay comunicación con Madrid? Y rápida y urgentemente nos contestan, mientras siguen en sus coches: —Los trenes que suben para Madrid están detenidos en El Carpio, Villafraña y otras poblaciones.

Nueva marcha, y esta vez un encuentro pintoresco. Un coche de turistas americanos. Están decididos a seguir. Les hacemos ver la conveniencia de que regresen, atienden, y así lo hacen. Por nuestra parte, emprendemos la marcha hacia Andújar y Bailén, pues los ocupantes de los camiones con quienes nos encontramos nos hacen ver la conveniencia de emprender el regreso. Nuevamente cruzan por la carretera camiones. Contamos hasta doce, llenos de hombres armados, en número de unos mil, que se dirigen a Montoro.

Nuevamente en Bailén. Aquí nos enteramos del nuevo Gobierno constituido en Madrid. Lo preside el señor Giral. Nos detenemos pocas horas en Bailén, y desde aquí tomamos la dirección de Jaén para desde aquí seguir el camino de Córdoba.

Cuando llegamos a Jaén, visitamos

al gobernador civil, quien nos da cuenta de que unos quince mil hombres han salido con dirección a Córdoba, armados y fieles al Gobierno de la República. El pueblo de Jaén estaba en la calle. El entusiasmo entre las milicias era extraordinario. El pueblo, el verdadero pueblo ha respondido con una unanimidad y un entusiasmo verdaderamente sublime. Con orden perfecto, con espíritu cívico admirable, han establecido un sistema de vigilancia asombroso. En la provincia de Jaén la movilización civil ha respondido docilmente a los dictados de las órdenes del Gobierno.

Seguimos nuestro viaje. En Menjíbar, al intentar unos grupos practicar unos registros domiciliarios, los dueños de las casas agredieron a los que tal pretendían, y se originaron sucesos.

Han resultado varios muertos y heridos. En Alcaudete nos dicen que aviones afectos al Gobierno han tomado la dirección de Sevilla.

Queremos cerrar esta nuestra primera impresión con unas palabras de elogio encendido al pueblo. Hemos comprobado su espíritu magnífico, su comportamiento heroico, su serenidad sin igual, su corrección con los que transitan por las carreteras, su desprecio del peligro; en fin, su admirable comportamiento.

Notas de Gobernación

Actuación del ministro y del subsecretario

Durante toda la noche del domingo, el ministro de la Gobernación y el subsecretario permanecieron en contacto, atentos a la incidencias de la noche y preparando con todo detalle la acción contra los cuarteles donde se alojaban las fuerzas cuya actitud sediciosa era conocida. La actitud pasiva observada en los días anteriores no fué eficaz a los efectos de despistar la atención del Gobierno. Antes de la madrugada se tuvo la plena confirmación de que el acuerdo de lanzarse a la calle contra el Gobierno y el pueblo había sido tomado. Se supo también que el núcleo principal estaba concentrado en el cuartel de la Montaña. En su interior, al frente de las fuerzas allí alojadas y de los elementos fascistas allí congregados, estaba el general Fanjul.

El ministro de la Gobernación, como general experto, se hizo cargo inmediatamente de que sería más eficaz, desde el punto de vista moral y específico, y más conveniente, dirigir a las fuerzas en el interior de los cuarteles que esperar que salieran a la calle. Y con este convencimiento adoptó la decisión de sitiarlas en los cuarteles, con

POLÍTICA

Una crisis relámpago, obligada por el estado de salud del señor Casares Quiroga, determina un cambio rápido de Gobierno

A las cinco y media de la mañana se celebró en el Palacio Nacional —en donde pasó todo el día y la noche el presidente de la República— una reunión importantísima.

Todo hace suponer que a la actitud de la Gobernación, general Pozos, no asistió a ninguno de los dos consejos. Ambos generales estuvieron conferenciando con frecuencia con el Gobierno deliberante.

A primera hora de la tarde volvió a reunirse el Gobierno en consejo de ministros en el ministerio de Marina, y la reunión duró hasta las ocho de la noche.

A dicha hora, el presidente del Consejo de ministros se trasladó al Palacio Nacional para conferenciar con su excelencia el presidente de la República. Después, el señor Giral parece que estuvo unos momentos en el ministerio de la Gobernación. Más tarde, el jefe del Gobierno marchó nuevamente al ministerio de Marina.

En este departamento oficial estuvo durante la celebración del consejo de por la tarde el ex presidente del Consejo don Santiago Casares Quiroga.

la esperanza de que esta acción y un resto de sentido los llevara a rendirse sin sangre.

Esta esperanza quedó frustrada, y visto que el empleo de la violencia era inevitable, se adoptaron las previsiones más convenientes para el logro con un mínimo de violencia del fin propuesto, y cuya consecución no admitía ya más demoras, en bien de la República y de la tranquilidad del país. Adoptada la decisión, es de justicia rendir un tributo a la serenidad del general Pozos y el subsecretario de Gobernación. No obstante el trabajo agotador de estos días, no acusaba la menor señal de fatiga.

Constantemente recibí a noticias que contrastaban y median su alcance con una serenidad ejemplar, que anticipaba la confianza en el éxito que más tarde coronó la empresa de pacificar Madrid, librando a la capital de la República que la actitud de las fuerzas de la guarnición suponía.

El cadáver del comandante Carratalá será expuesto hoy en el Ayuntamiento de Carabanchel Bajo

Cumpliendo el deseo de gran número de camaradas que quieren rendir tributo al comandante Carratalá, asesinado por los fascistas cuando se resistía a sus criminales designios, el Ayuntamiento de Carabanchel Bajo ha tomado el acuerdo de exponer el cadáver del comandante Carratalá en la sala capitular de aquel Municipio, desde las diez de la mañana.

Se hace público para conocimiento de todos los compañeros que habían expresado tal deseo.

Sobre un automóvil desaparecido

Nos han visitado unos compañeros de Segovia para manifestarnos que habían venido a Madrid con el automóvil 1.049, de la matrícula de dicha localidad, marca Reo.

Dejaron el coche en una calle para llevar a cabo una gestión, y cuando volvieron se encontraron con que el coche había desaparecido.

Y nos ruegan digamos desde las columnas de EL SOCIALISTA que lo entreguen en la calle de Carranza, 20, donde se halla establecida nuestra Redacción.

Se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA, a 3,50 pesetas mensuales en Madrid y 10,50 pesetas el trimestre en provincias. Pago adelantado.

DESDE LONDRES

Un gran paso hacia la unificación

Como supuse, la proposición de los camaradas noruegos, que preconizaba el contacto de la Federación Sindical Internacional con los Sindicatos soviéticos y la Internacional Comunista, a fin de construir una sola organización sindical en todo el mundo, no ha prosperado. Pero se ha dado, no obstante, un gran paso hacia la unificación, si, como es de esperar, los comunistas aceptan ahora lo que antes rechazaron. La propuesta aprobada por unanimidad por el Congreso es la que sigue:

«El Congreso, sancionando los esfuerzos realizados por la Federación Sindical Internacional con el designio de llegar a la unificación internacional de los Sindicatos obreros, estima que, en vista de la gravedad de la presente situación internacional, esos esfuerzos deben continuar.

Con tal propósito propone con urgencia a la Federación Sindical Internacional que abra negociaciones con los Sindicatos nacionales de América, Australia, Nueva Zelanda, el Extremo Oriente, la Unión de Repúblicas Soviéticas y todos los Sindicatos no afiliados, para establecer un movimiento sindical unido en todo el mundo.»

La redacción de este acuerdo ha sido sobremarera laboriosa en la Comisión, que ha empleado en la polémica cinco horas. Triunfa, en realidad, la iniciativa inglesa, pues los holandeses, que pretendían que fueran los Sindicatos rusos los que se dirigieran a la Federación, acceden al fin a que el gesto parta de ésta. Resulta derrotada, en parte, la propuesta noruega, porque se prescinde en la fórmula de la Internacional Comunista. Como se recordará, el punto de vista noruego en toda su amplitud lo había hecho suyo la Delegación española.

Pero se ha dado un buen paso hacia la unificación en el área internacional. Los camaradas comunistas ingleses, a juzgar por lo que expresa su órgano en la prensa, el «Daily Worker», no han quedado descontentos.

Entremos ahora a examinar las posibles consecuencias de la transacción reflejada en la fórmula predicha. Si Rusia accede al ingreso de los Sindicatos soviéticos en la Federación Sindical Internacional, se originará una situación interesantísima. Hay motivos para pensar que no desdenará la oferta. Desde el punto de vista de las conveniencias del proletariado universal, como desde el ángulo de los intereses específicamente comunistas, la proposición aprobada por el Congreso es inmejorable. Precisa tener en cuenta las dificultades que siempre se han opuesto a la unificación, especialmente por parte de los comunistas, quienes, habiendo fundado su Internacional, recusaban la idea, y no sin lógica, de que los Sindicatos soviéticos formaran parte de la Federación Sindical.

A base del ingreso de los Sindicatos rusos en la Internacional llamada de Amsterdam, la unificación fué posible en todo momento. ¿Se avendrán los comunistas a satisfacer este viejo deseo de la Federación Sindical? Ya digo que el saludo que los comunistas ingleses dedican a la tan elaborada fórmula no deja de ser buena síntoma? Cometerían un error si no utilizaran resultadamente esta puerta que se les abre. Al punto de que si los Sindicatos soviéticos ingresaran en la Internacional Sindical, los comunistas se harían inmediatamente con la mayoría. Porque aportarían diecinueve o veinte millones de afiliados, los cuales estarían representados en los Congresos trienales, que son los que marcan el rumbo, por treinta votos. Estos treinta votos, unidos, en un cálculo optimista para la izquierda obrera, a

los cinco votos de España, a los tres de Noruega, a los cinco de Francia y a los tres o cuatro que tendrá Méjico en el próximo Congreso, suman cuarenta y siete sufragios decisivos contra cuarenta y cuatro de que dispone la derecha en la Federación. Pero como las fuerzas sindicales francesas han pasado de millón y medio de afiliados a cerca de los cuatro millones, aún habría que agregar algunos votos a favor de la izquierda. No es fácil, naturalmente, establecer de un modo exacto la correlación de fuerzas para el caso de que ingresaran los Sindicatos rusos, pero sí puede adelantarse que la fracción moderada pasaría a una situación minoritaria.

En honor de la objetividad informativa conviene recordar que los ingleses, y en general toda la Internacional de Amsterdam, han contribuido poderosamente a que la unidad, si quieren las camaradas comunistas, sea posible. La razón en ésta. Según los Estatutos de la Internacional Sindical, el régimen que priva en Rusia para la elección de los representantes de los Sindicatos no es compatible con el sistema de votación democrática que existe en aquella. Tal vez arguyan los comunistas que la Internacional Sindical—no yo, que me limito a decir lo que dicen los traducciones ingleses—está en un error. Lo cierto es que con arreglo a los Estatutos de la Federación no puede admitirse como representantes de los Sindicatos sino a aquellas personas libremente elegidas por éstos. Los elementos directores de la Internacional Sindical han creído siempre, con acierto o sin él, que la dictadura del proletariado implicaba lo que en la práctica se hacía, a saber: colocar en los cargos directivos a personas de confianza del Partido Comunista y del Gobierno de Moscú. Hasta que límite es esto exacto, no es el momento de discutirlo. Basta saber que la Internacional Sindical ha arrojado un prejuicio o una reserva justificada para situar a los Sindicatos soviéticos en un pie de igualdad con respecto a las organizaciones sindicales de todos los países.

En este sentido el Congreso ha sido fructífero. Y no hay que temer ninguna suerte de desviaciones, porque el acuerdo ha recaído por unanimidad en una asamblea soberana, de la cual son servidores todos los demás órganos y líderes, incluso los más escépticos. La puerta está abierta. Rusia tiene la palabra. El Congreso de Londres no ha sido estéril.

RAMOS OLIVEIRA

Londres, julio.

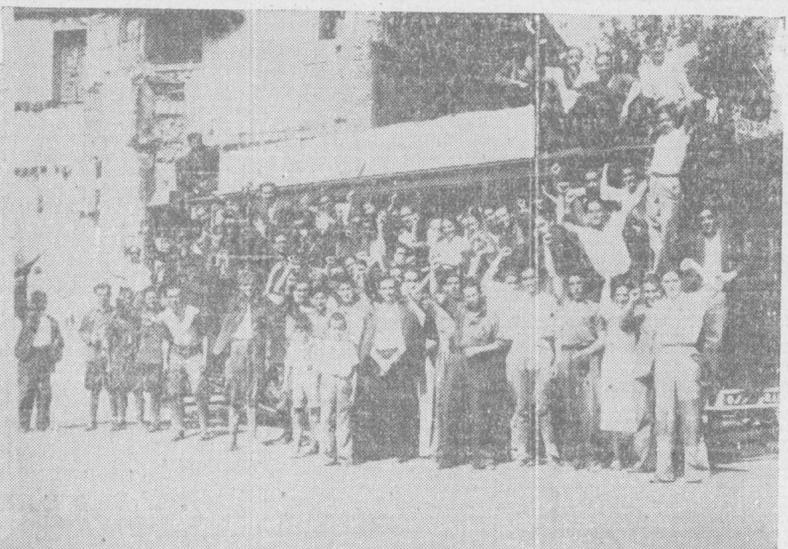
Federación de Trabajadores de Municipios de España

Obreros y empleados municipales: Está vencida la agresión fascista; el pueblo, las fuerzas de asalto, de seguridad, de aviación, la guardia civil, el pueblo en armas, han aplastado a los enemigos de las libertades públicas.

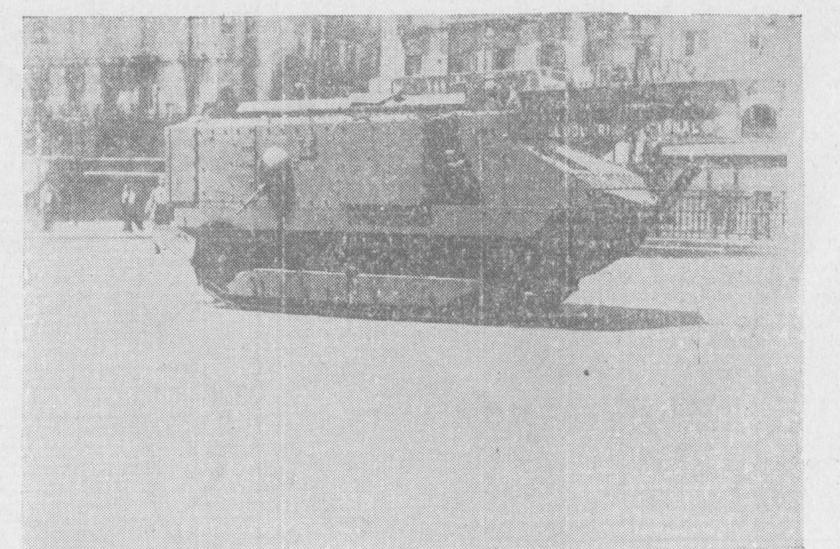
Tenemos la seguridad de que todos nuestros federados obedecerán como un solo hombre, en España entera, las órdenes de nuestra Central sindical, gozando su voluntad y su esfuerzo al servicio del triunfo.

Nuestra asamblea extraordinaria queda, naturalmente, suspendida; pero, ahora más que nunca, los funcionarios municipales afectos a la Unión General de Trabajadores han de estar vigilantes y atentos al lado de sus Directivos, de sus Centrales sindical y política, del Frente popular y del Gobierno.

¡Camaradas! ¡Viva la República! ¡Viva el proletariado universal! Madrid, 20 de julio de 1936. — La Comisión Ejecutiva.



Soldados pertenecientes a la banda del cuartel de la Montaña, una vez sofocado el movimiento



Un tanque de guardias de asalto prestando servicio de vigilancia en la Puerta del Sol